

LA CONSTRUCCIÓN DEL MONSTRUO



MANUELA HOYOS BURITICÁ

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología

Medellín
2018



LA CONSTRUCCIÓN DEL MONSTRUO

MANUELA HOYOS BURITICÁ

Trabajo de grado para optar por el título de **Antropólogo**

Asesor:

Aníbal Parra Díaz

Antropólogo, Especialista y Magíster en Estética.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2018

LA CONSTRUCCIÓN DEL MONSTRUO

Resumen:

Esta investigación está centrada en las formas y los mecanismos a través de los cuales, las personas que se oponen a los cánones socialmente impuestos, específicamente los habitantes de las calles del centro de Medellín, son construidos y concebidos como *monstruos*, es decir, como lo opuesto a lo humano y a lo normal dentro del imaginario colectivo.

Palabras Claves:

Construcción, discursos, imaginario, monstruos, anormales, humanos, normales, habitantes de calle, centro, Medellín.

“Pero “dios” no existe, sabes... pero para cogértela sí.
Yo, pobre mortal, equidistante de todo
Yo, 20'598.061, yo, primer hijo de la madre.
Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo,
Ni varón, ni mujer, ni XXY, ni XY, ni H₂O.

Yo, monstruo de mi deseo, carne de cada una de mis pinceladas, lienzo azul de mi cuerpo,
pintora de mi andar, no quiero más títulos que encajar, no quiero más cargos ni casilleros,
ni el nombre justo que me reserve ninguna ciencia.

Yo, mariposa ajena a la modernidad, a la posmodernidad, a la normalidad, oblicua,
silvestre, artista, artesanal, poeta de la barbarie, con el humus de mi cantar y con mi aleteo
reivindico mi derecho a ser un monstruo.

Y que otros sean lo normal, el credo en dios y la virgen normal, los pastores, los rebaños
de lo normal, el honorable congreso de las leyes de lo normal, el viejo Larousse de lo
normal.

Yo, solo llevo prendas de miseria, el tacto de lo escuchado y el gesto de besar... llevo las
tetas más obscenas y la luna más perra, el pene erecto de las guarritas y siete lunares,
setenta y siete lunares, que digo, setecientos setenta y siete lunares de mi endiablada señal
de hacer de mi cuerpo monstruosidades, de crear mi bella monstruosidad, mi ejercicio de
inventora, de ramera, mi ser yo, mi ser yo, entre tantos parecidos, entre tanto domesticado,
entre tanto sometido.

¿Baño para damas o caballeros?, veo nuevos rincones para habitar, mojada, yo,
transpirada, nauseabunda, germen, la que no pide más permiso y está rabiosa de luces
mayas, luces épicas, luces parias, menstruales, sin biblias, sin tablas, sin geografías, sin
nada.

Sólo mi derecho vital a ser un monstruo, o como me llame, o como me salga, como me
pueda el deseo y las *fucking* ganas, mi derecho a explorarme, a reinventarme, a hacer de
mi mutar mi noble ejercicio.

Las hormonas, las ideas, con toda el alma.

Amén.”

Mi derecho a ser un monstruo, Susy Shock¹

¹ Festival por la Despatologización de las Identidades Trans La Plata, sábado 29 de octubre de 2011

Dedicatoria

Esta tesis, está dedicada a cada uno de los cuerpos, el mío de paso, que encarnamos en alguna medida o en toda, aquello por lo que la sociedad normalizada, normalizable, adormecida, heteronormativa e histérica, nos violenta, desde el nombrar, desde la institucionalidad, desde su miedo y sus más profundas ganas de segregarse.

Está dedicada a cada uno de esos hermosos cuerpos transgresores, en contravía, en tránsito, en renuncia, en la calle, que, desde tu estética, su ética, su política, su estilo de vida, su sexualidad y su pensamiento.... Rompen el manual de la normalidad.

Agradecimientos

Gracias a la antropología y a la Universidad de Antioquia, por abrirme el mundo, por romperme en pedacitos, por ser espacio y medio en el que pude ser libre, en el que mi pensamiento encontró un rumbo y en el que tuve la fortuna de converger con tantos humanos valiosos y brillantes.

A cada uno de mis compañeros y amigos de Antropología, por existir, por estar, por hacerme sentir siempre en medio de humanos que amamos, sentimos, pensamos, nos quejamos y que simplemente ya no podemos evitar ver el mundo de otra forma.

A Ana Isabel por estar siempre y verme crecer, por el tiempo y tanto amar, por vivir conmigo cada instante desde lo más profundo del cuerpo, por crear conmigo y por permanecer.

A Isabel Palacio, por vivir y aprender conmigo desde el principio hasta el final de esta carrera, por ser la mejor y más brillante compañera de investigación, por saber que del mundo nos mueven, nos tocan y nos importan tantas cosas, por la sincronía en el pensamiento y en las ideas.

A Lady Luna, por ser también una increíble compañera de investigación y de pensamientos, por cada uno de los días y cada una de las conversaciones en las que pudimos gestar ideas revolucionarias y distópicas del mundo.

A mis compañeras, María Isabel, Luz Marina, Mariana, Tatiana, Erika, Gisela, Paola, Diana, Estefanía, Alejandra, Tania y Saán por el poder y la magia, por sus cabezas pensantes y conscientes siempre recargando de sentido un mundo que a veces se quedaba sin aire, por re-significar lo femenino y por su inmensa existencia.

A Juan Torres, por llenar de tanta energía cada instante, cada día, cada viaje, por esa capacidad tan única de transformar espacios, por la sabiduría y por ser el artífice de las sonrisas más grandes de la Universidad.

A **César** por entender conmigo el valor y la importancia que tiene saberse brillante, capaz, por reconocerse en medio de personas tan grandes, como alguien grande también y por muchas de las conversaciones más interesantes que he tenido.

A **Junior**, por cuidarme, acompañarme y vivir cada uno de los días de un trabajo de campo en las calles, que, por su densidad, nunca hubiera sido posible sin él, por ser ese Odio, como seudónimo que aparece y atraviesa cada uno de los relatos más importantes de esta tesis. Por estar siempre, por ser leal y por ser uno de los hombres más hermosos que he conocido en la vida.

A **Marcela, mi mamá**, porque probablemente no podría estar escribiendo esto sin ella, y no por el acto mismo de darme la vida, sino por ser un tipo de mamá que permitiera de una forma tan inteligente y consciente, que pudiera tragarme el mundo y ser todo lo que quisiera, por enseñarme y dejarme ser libre, por admirar cada palabra que digo, pienso y escribo.

A **Geiser y Pablo**, las dos personas que conocí en la calle durante el trabajo de campo y con quienes entendí cosas que jamás habría entendido en un salón de clase o en un libro, humanidad, precisamente. Porque cada conversación llenó de sentido y amor este trabajo, por ser personas tan lindas y tan respetuosas, por hacerme entender como nunca que el mundo está equivocado.

A **profesores como Jacobo Cardona**, por rayarme la cabeza y hacerme ver el mundo de otra manera, a **Sofía Botero**, por hacer de cada clase algo memorable, a **Ramiro Delgado** por hacerme enamorar de la antropología y del sentir-pensar, a **Darío Blanco** por hacerme entender mi lugar y mi rumbo, a **Andrés García** por enseñarme a pensar en otros lenguajes y a **Juan Camilo Portela** por hacerme políticamente consciente.

Y finalmente, infinitas gracias a **Aníbal Parra Díaz**, mi profesor, mi asesor y mi guía. Gracias por creer en mí siempre, como nadie, por brindar una pedagogía tan humana y por dejar una huella enorme, desde el primer semestre hasta el último.

Gracias a cada una de las personas que hicieron parte de este proceso de tantas formas y a quienes después de leer, queden con la sensación de encontrarse y encontrarme a mí en cada idea y cada párrafo.

Tabla de Contenido

Prefacio	10
Introducción	12
Antecedentes	15
Justificación	20
Pregunta de investigación	22
Objetivo general	22
Objetivos específicos	22
Ruta Metodológica	23
Consideraciones éticas	26
Marco conceptual	28
Reflexión metodológica y acercamiento a una (auto) etnografía	35
Nota introductoria	37
Capítulo I	39
Capítulo II	42
Capítulo III	53
Capítulo IV	60
Capítulo V	63
Capítulo VI	69
Capítulo VII	74
Conclusiones finales	99
Bibliografía	102
Anexo: Mapa de recorridos	105

Índice de Imágenes

Imagen N° 1.....	38
Imagen N° 2.....	41
Imagen N° 3.....	52
Imagen N° 4.....	59
Imagen N° 5.....	62
Imagen N° 6.....	68
Imagen N° 7.....	73
Imagen N° 8.....	96

Prefacio

Lo monstruoso en general, será inabarcable en esta tesis, hay demasiada monstruosidad en los discursos y las prácticas construidas en el mundo y en esta ciudad, particularmente. De tantos monstruos construidos, inventados, me enfoco en el que habita la calle, el habitante DE calle, el habitante EN calle y el habitante EN SITUACIÓN DE calle, las diferencias entre unos otros, de nuevo, son diferencias de espacio y tiempo, la lógica de la crueldad, las diferencias contextuales, del lenguaje y claro, gestadas de nuevo en la producción categórica que entiendo necesaria para la institucionalización de las condiciones, de las personalidades, las “personas” urbanas, los ciudadanos rotulados y por ende, “entendidos” o por lo menos dimensionables, tratables, encerrables, acomodables, cuantificables. DE, EN, EN SITUACIÓN DE, representa en términos institucionales, sociales, políticos y jurídicos, el acercamiento máximo de “los normales” a “los anómalos”, del propietario al desarraigado, del académico al autodidacta, del cuerdo al loco, del cristiano al pagano, de la institución a la problemática.

“De” es definitivo, aquel que le pertenece a la calle y a ningún otro lugar, es el monstruo más grande, es el no ser habitando un no lugar, su cuerpo y la calle en simbiosis, cuerpos-calles perdidos, inentendibles, inabarcables, la miseria pura, la degradación, pero que, con algunos asomos de humanidad, lo hacen potencialmente normalizable por el cristiano, el filántropo, la fundación, la alcaldía. DE, nombra a los mismos que encarnan, por lo menos estéticamente o arquetípicamente, el imaginario social del “indigente”. Reducto en un número y una cifra, problemático para el espacio público precisamente porque ya son uno, su cuerpo y la calle.

En situación de, es temporal, un estado liminal, ni de la calle ni, de otra parte, transitorio. Una pobreza económica extrema, una indigencia en carne viva. Lo situacional lo producen los escasos recursos, los desplazamientos, la marginación, que en muchos casos involucra a familias enteras.

En, es siempre opcional, lo menos monstruoso, habla del trabajo en la calle, el ambulante, también podría hablar de nosotros recorriéndola, habitándola y de los nómadas en el uso del espacio público, no una simbiosis, sino un devenir, un

movimiento constante, es monstruoso porque ocupa la calle, la ocupa momentáneamente o circunstancialmente, pero no definitivamente, pertenece/permanece en varios lugares. Lo que lo hace monstruoso es que se mueve, la quietud es fácil de controlar, el movimiento por su parte, implica retos para su contención, por lo impredecible y lo cambiante. Un buen ejemplo sería el trabajo informal o ambulante y la prostitución como actividades que se dan lugar en el espacio público.

Retomando la analogía que Richard Sennet (1994) hace en su libro *Carne y Piedra*, en la que la ciudad era un espacio que conformaba un gran cuerpo orgánico, si la calle es la piel urbana, sus problemas o tensiones tienen que ver con los individuos que la recorren y particularmente, los que la habitan, así, el habitante de calle es visto y tratado como un detonante, una plaga o lo “problemático”, ya que habita permanentemente un lugar que no es suyo, que no es propio, un espacio que “es de todos” pero que no es de nadie, la paradoja de la calle como un no-lugar.

Las calles en la ciudad son pensadas y diseñadas para ser habitadas de forma acelerada, transitoria, pública, en virtud del movimiento o las transacciones generando relaciones virtuales, momentáneas y sin profundidad. Ahora bien, si las relaciones cada vez más distantes entre las personas que recorren las calles del centro son producto, en parte de las formas en que es concebida la ciudad misma, el monstruo importa no solo por sus condiciones o su estética sino por su emplazamiento en estas, las calles diseñadas para no emplazar.

Por eso ninguna de las tres formas de nombrar (diferenciar, entender y abarcar) al que habita la calle, encuentra pragmatismo en la cotidianidad, en el grueso de la sociedad. La razón es que no transforma realmente el imaginario, no parecen importar mucho las diferencias categóricas y políticamente correctas sobre el habitante de calle, porque la calle es el monstruo principal, el devenir espacio en cuerpos, la calle es el opuesto al hogar en esos términos, por eso el que la habita, ya sea porque le pertenece, porque es situacional o porque es cotidiana, resulta monstruoso. Todo generalmente cabe en un mismo grupo, en el mismo rótulo y aunque la realidad nos muestre una perspectiva demasiado amplia, para la mayoría de las personas, habitar la calle es sinónimo generalizado de pobreza, locura, drogadicción y degradación.

Introducción

El centro de la ciudad de Medellín como mosaico, como entramado del flujo de servicios, agencias, rutinas, apropiaciones del espacio público. En este caso, considerándola como una de las principales ciudades del país, que igual que otras ciudades latinoamericanas, ha estado inmersa en un proyecto de transformación urbana y arquitectónica como producto de procesos de modernización e instauración de ideales de progreso e industrialización presentes, principalmente en el siglo XX. Muchas de estas ciudades fueron construidas bajo modelos urbanísticos tomados de otras ciudades industrializadas como París, Londres, Barcelona y Nueva York, de allí que sus centros reflejen dinámicas y formas de habitar similares.

Por ejemplo, el modelo de ciudad en la última década ha estado enfocado en la creación de políticas públicas que permitan convertir a Medellín en una marca y en una ciudad prestadora de servicios como es el caso de Barcelona a través de obras públicas e infraestructura, una ciudad para visitar, una ciudad para el tránsito, la acumulación de servicios y de capital.

Esta realidad se hace visible principalmente en el centro, razón por la cual su característica de centralidad no es literalmente por la ubicación geográfica en el espacio sino porque concentra y reúne. El centro se ve como conglomerado, como escenario para la manifestación de los cuerpos representando su individualidad y su colectividad en medio de una muchedumbre en doble vía: heterogénea y homogénea.

En primera instancia, heterogénea, en tanto la ciudad (y su centro) ha sido un espacio discursiva e intencionalmente pensado bajo la idea de liberar y de albergar diferencias, ¿podría considerarse esta heterogeneidad a la que aparenta conducir la ciudad y esta forma de modelarla, como espacio para la prestación de servicios como sustento del carácter individual que adquieren los cuerpos que la habitan, la recorren y la atraviesan?, ¿es el individualismo urbano reflejo o producto de que muchos cuerpos diferentes coexistan en un mismo espacio sin tocarse o percibirse?.

Sin embargo, y en segunda instancia, homogénea, en tanto es también un espacio para cuerpos determinados por cánones, exigencias sociales, cívicas, jurídicas, biológicas y estéticas dentro del modelo ideal de ciudad, ¿son estas determinaciones producto de la necesidad de mostrar de la ciudad una mejor cara, la cara más agradable, más servicial, más cosmopolita para el visitante?

El cuerpo que transita el centro de la urbe, se ve irremediamente enfrentado a un bombardeo constante de información y estimulación; se encuentra en un estado de *cinesis*, siendo esto, todo fenómeno de excitabilidad del organismo móvil ocasionado por un agente externo que condiciona su aceleración o entorpecimiento.

Vale la pena resaltar que la importancia no radica en la “impersonalidad” a la que la ciudad pareciera obligar al individuo, sino el tipo específico de “personalidad” esterilizada y apática como irremisible resultado de la interiorización o recepción excesiva de un impersonal aire ciudadano. Indolencia, embotamiento, decoloración, reserva, aburrimiento, inédito sentimiento de un tipo específico de “libertad” que no es más que la suma de fenómenos anímicos y rastros perceptivos que son reproducidos de una forma casi automática.

Aparecen, además, las instituciones mediando un control a nivel corporal, es decir, la alienación del cuerpo, no solo a través de la imposición de estéticas en círculos definidos como los laborales o los de distinción social, sino a través de la manipulación y control directo; el tratamiento ataca el foco del mal: el instinto, la anomalía, la monstruosidad. Además, en la ciudad surge también una necesidad de caracterización, de originalidad en medio de la muchedumbre, esta caracterización permite ser legible sin ser ambiguo y los estereotipos son precisamente esa disminución de la ambigüedad.

A partir de esto, se puede reflexionar sobre cómo la ciudad trata a los cuerpos como los detonantes de la insania que envuelve la atmósfera urbana y los controla mediante instituciones médicas, legales y jurídicas, en otros términos, la normalización del *monstruo*, que es todo aquello que se opone a lo que la sociedad incita: lo agradable, lo proporcionado, lo satisfactorio, lo afable, lo bueno, lo armonioso, lo simétrico, lo adecuado, lo apropiado.

La presente investigación está dirigida a las formas y los mecanismos a través de los cuales ciertos sujetos en el centro de Medellín son convertidos y tratados como *anómalos*, como los *monstruos* de la calle, entendiendo estas categorías como construcciones conceptuales referidas a todo aquello que se opone a los cánones socialmente impuestos, el *anormal*, lo *monstruoso*, lo malo, dañino, lo desviado, lo inapropiado y su relación con el espacio urbano.

Sin embargo, es necesario hacer una acotación, tanto el concepto de *monstruo* como el de *anómalo* que aparecen y atraviesan este proyecto no son aplicables ni visibles en el campo o en la cotidianidad, no son pragmáticos ni prácticos ya que los sujetos a los que está dirigida, no se consideran ni se nombran a sí mismos bajo estas categorías, y probablemente tampoco se vean como tales, en términos literales. El fin último de estos conceptos es analítico, narrativo, explicativo y estético.

Este proyecto en su desarrollo, pretendió desde la indagación la exploración hacer visible lo *monstruoso* o lo *anormal* como parte de una construcción de sujetos cuyo estilo de vida o forma de habitar espacios como los alrededores de la Plaza Minorista, el Parque Bolívar y el Bazar de Los Puentes, está fijada por la carencia, el exceso o el desorden y es concebida como lo nocivo, lo malo, lo dañino, lo perjudicial o lo peligroso para el orden humano en una sociedad con limitaciones, márgenes y estatutos aparentemente heterogéneos. De estas concepciones surge la idea de que existen cuerpos normales y cuerpos anormales, ciudadanos y *monstruos*, cuyo origen y creación radica en un poder hegemónico, discursivo y político.

¿El centro de la ciudad revela un paradigma dual en el que se evidencian las presencias y las ausencias, la colectividad y la individualidad, los monstruos y los apropiados, los discursos hechos cuerpos y los cuerpos que producen discursos?

Antecedentes

El interés por entender las formas en que se construye y se reproduce la idea de sujetos a través de lo normal y lo anormal en la ciudad ha tenido múltiples enfoques, podría pensarse que este tema es reciente en Latinoamérica y en Colombia, en donde la mayoría de investigaciones y trabajos se remiten a los últimos veinte años.

Con el fin de indagar a cerca de los ejes conceptuales que plantea esta investigación -individualismo urbano, diversidad/homogeneidad- como mecanismos a través de los cuales el centro de la ciudad aparece como el espacio de análisis en sus dinámicas, sus problemáticas y sus formas de ser habitado en el sinsentido de la construcción discursiva en torno a lo *monstruoso* y lo *anómalo*. Ese, el “otro”, un otro que se opone a las expectativas sociales, estéticas, culturales, políticas o jurídicas que convergen en los ideales de dicha ciudad.

Se hace necesario partir desde varias perspectivas e investigaciones que no sólo reflejan el interés y los aportes que otras disciplinas (que no son la antropología) han hecho frente al tema, sino que también permite ampliar el espectro por medio de la interdisciplinariedad, permitiéndonos así, ver los antecedentes de este tema a través de los lentes de la antropología en unión con la estética, la sociología, la historia, el trabajo social, la clínica y las artes visuales.

Aparecen entonces dos tendencias en las investigaciones previas, la primera, se centra en un actor específico, un grupo específico (una *monstruosidad* o *anomalía* específica). La segunda, es una perspectiva general en la que múltiples actores confluyen, contempla o abarca muchos sujetos, aunque los nombre no hace ningún tipo de énfasis sobre ellos.

El enfoque que se hace desde el trabajo social sobre un solo actor, un posible *monstruo*, separado de otros actores posibles o de otras dinámicas que desde esta perspectiva parecen ajenas a él, un actor aparte del resto. Por ejemplo, en la tesis de pregrado de trabajo social, *Habitantes de la calle y construcción territorial en el centro de Medellín* de Elvis Brian Orozco Salazar, realizada en la Universidad de Antioquia en 2007, ofrece una perspectiva que enfoca su atención únicamente sobre

relación que establecen los habitantes de calle con el espacio que habitan en el centro de la ciudad de Medellín y a partir de esto reflexionar sobre los usos y las formas de apropiación, en general, del espacio público.

Además, esta investigación hace un énfasis en las perspectivas que tienen los propios habitantes de calle de su forma de habitar el espacio urbano a través de entender si construyen territorialidades como grupos sociales cargando estos espacios de significación según sus usos o prácticas o por el contrario su forma de habitar es aleatoria y sobre los espacios no recae ninguna significación. Lo que es particular de esta investigación es que hace parte de un macro-proyecto de intervención social basado en una metodología que busca darle voz y visibilizar a los habitantes de calle, que en muchos sentidos son los sujetos sobre los que recaen con mayor visibilidad, el control sobre los cuerpos, la necesidad del Estado de contener o curar y el rechazo de la sociedad. Cabría preguntarse cuáles fueron los beneficios de dicha intervención social pretendida tras esta investigación y que produjo el hecho de darle voz e importancia a los relatos y las perspectivas de los propios personajes.

Esta tendencia está presente también en la tesis de pregrado de trabajo social *Entre negaciones y doble moral: travestis en el centro de Medellín* de Carolina Cuartas Valencia y Edison Quintero Pérez, realizada en la Universidad en 2008 que representa también una mirada unidireccional basada en una sola forma de *monstruosidad* en la que los autores presentan una investigación basada en una inquietud por las formas como se relacionan en una escena urbana y compleja, el Estado y los poderes institucionales, que ellos denominan “conservadores y tradicionalistas”, con las prácticas de sujetos que aparecen como transgresores de las expectativas del ideal de ciudad y el orden social. Si en la tesis anterior el zoom era sobre el habitante de calle, aquí es sobre los travestis.

Este proyecto aborda las relaciones de poder y control presentes en las prácticas cotidianas en el centro de la ciudad desde la perspectiva de los abusos que sufren las travestis, principalmente las que trabajan y habitan en las horas de la noche.

La forma de abordar esta investigación revela dos ejes y problemáticas centrales: primero es una necesaria exploración conceptual para entender las categorías que hacen parte de esta relación entre sujetos e instituciones tales como Travestís, Iglesia Católica, Policía, considerando que todas están atravesadas por las representaciones sociales, las construcciones de los medios de comunicación y de imaginarios sociales. Segundo, es un proceso de recolección a través de lo que los autores llaman una *triangulación* de la información en la que se tejen las versiones de los tres entes implicados en la investigación, permitiendo ver, desde diversas perspectivas un panorama más amplio el espacio y el hecho de investigación. En este caso, el tejido de relatos se centró en un espacio determinado del centro de la ciudad: el Parque Bolívar y reveló principalmente, tensiones, contradicciones y abusos.

Por otra parte, aparece la segunda tendencia en la que el énfasis se hace sobre una dimensión más amplia, en la que convergen diversos actores, diversas posibles *monstruosidades*, *Las experiencias desnudas del orden* es una obra publicada en 2012, a través de la cual el historiador Hilderman Cardona nos acerca a una mirada clínica y una ciencia de lo *monstruoso* en Colombia, ya no sólo concebido como una construcción discursiva sobre los cuerpos transgresores de ideales sociales sino también como transgresión de la estética, de la uniformidad en la que parece el estatuto jurídico-biológico de la *monstruosidad* y la naturalización social de la diferencia.

Además esta obra da cuenta de la historicidad del cuerpo deforme, *monstruoso* y *anormal* en relación con la práctica discursiva de la clínica en el país a finales de siglo diecinueve y principios del veinte, en la cual se revela una red de relaciones entre el ver y el crear a través del decir (de la imposición de condiciones y conceptos), la formación *anómala* y la deformidad de los cuerpos como un conjunto de formas y prácticas que operan según un problema generado por las reglas o cánones estéticos y morfológicos de cuerpo, anatomía *anormal* y *monstruosa* como oposición a la anatomía *normal*. El cuerpo transgresor o desviado supone un cuestionamiento de un orden biológico y natural.

Siguiendo esta línea, lo *monstruoso* también aparece como foco de interés, pero en este caso desde una perspectiva antropológica y estética en el ensayo *Las*

tecnologías de lo monstruoso de Jacobo Cardona Echeverri publicado en 2015, a través del cual el autor nos conduce por una ruta narrativa que devela diferentes formas de concebir la producción y construcción de sujetos como *normales* y *anormales*, la violencia de dichos procedimientos, los discursos y los mecanismos que los hacen posibles y las formas materiales en las que todo lo anterior se ve manifestado.

Este enfoque general permite además, no centrar la atención en una forma posible de sujeto sino ampliar la perspectiva, el autor propone que existen formas de acercar los cuerpos a lo humano (humanizarlo, normalizarlo, encausarlo) por medio de lo que considera *tecnologías de lo humano* tales como una cédula de ciudadanía, una tarjeta de crédito, un diploma, un registro civil, una licencia de conducción, un registro de propiedad que terminan por *in-formar* qué tan humano se es aunque perfectamente estas *tecnologías de lo humano* son mecanismos efectivos de identificación, exclusión y separación.

Sin embargo, estas *tecnologías de lo humano* coexisten también con lo que el autor propone como *tecnologías de lo monstruoso* como mecanismos a través de los cuales los cuerpos son manipulados técnica y discursivamente en tanto están atravesados por actos de des-humanización (contrario a las primeras tecnologías propuestas, estas buscan alejar al cuerpo de lo humano) que implican una deformación, una construcción y un despojo de los atributos humanos.

Si para pensar las formas de habitar la ciudad es necesario tener en cuenta que su construcción, modelación y diseño reflejan una perspectiva moderna del espacio y un modernismo que se refiere a los proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas, la producción técnica de lo humano como la producción técnica de lo *monstruoso*, hacen parte de un procedimiento moderno visible en la ciudad.

Bajo esta misma idea, el centro de la ciudad aparece de nuevo entonces como espacio y entramado de coexistencia y confluencia en la tesis de grado *Re-acciones de una ciudad habitada* de María Camila Arenas Montoya en la facultad de Artes de la Universidad de Antioquia en presentada en 2015, en la que la autora estuvo motivada por la necesidad de evidenciar las relaciones que se tejen de forma cotidiana entre los espacios y los cuerpos en la ciudad de Medellín, reflejo de la

tendencia de generalización en la que no existe un zoom sobre un actor o un grupo de individuos puntual, no son los habitantes de calle, ni los vendedores ambulantes, ni los locos, ni los policías, ni los transgresores, ni las travestis, ni las entidades reguladoras, son todos convergiendo en un mismo espacio.

Vemos un acercamiento a la ciudad y a los sujetos que la habitan, esta vez desde una perspectiva estética, narrativa y visual representada en secuencias de video, fotos y dibujos que develan las acciones concretas y las observaciones del carácter pasajero y efímero de las relaciones que continuamente creamos, recreamos, hacemos y deshacemos quienes habitamos el centro de la ciudad.

Finalmente, fortaleciendo la idea anterior de esta tendencia en la que aparecen todos los actores posibles convergiendo, la tesis de grado *¿de quién es la ciudad?* de Roger Alonso Arias Grajales en 2016, brinda una interesante mirada desde una perspectiva sociológica de las formas en que el espacio urbano y simbólico es configurado a través de la mirada de actores cotidianos, siendo de gran importancia de nuevo, el lugar y la voz de sus protagonistas (taxistas, transeúntes, indigentes, vendedores ambulantes, etc.) como parte de su metodología en la que se construyen a través de ellos, algunos relatos que dan cuenta de los micropoderes presentes en la ciudad de Medellín que permiten hacer un contraste entre la ciudad planeada institucionalmente y la ciudad pensada y vivida por sus habitantes.

Justificación

La ciudad aparece como tejido, como texto en el cual los cuerpos son relieves o elevaciones. Los cuerpos tornados ciudadanos, son las inscripciones en la piel de la urbe, la constituyen. Pero estas inscripciones, que son simultáneamente individuales y colectivas, también son cuerpos que se contraponen a esa ciudadanía y en general, a los cánones socialmente impuestos, allí aparecen los *monstruos*.

La confluencia de tan diversas formas de habitar la ciudad desencadena la aparición de cuerpos que transgreden las rectas normas de vida, los mismos que en ciertas ocasiones, lindan con lo abyecto y se ven rechazados o marginados por el ciudadano y las instituciones, relegando a lo que Simmel denomina actitud Blasé, es decir, indiferencia, invisibilidad y olvido, y al mismo tiempo, al juzgamiento y la invisibilidad.

La deshumanización (alejar a un cuerpo de lo humano) aparece en la ciudad como un mecanismo a través del cual se marginan, se privan de derechos, se rechazan y en cierta medida se censuran y desaprueban (o en algunos casos se buscan corregir) aquellos sujetos que transgreden las expectativas sociales vigentes en los imaginarios o ideales de la ciudad, aquí entran travestis, transexuales, prostitutas, habitantes de calle.

Un proceso de construcción, demonización o satanización como parte de una técnica retórica e ideológica que recae sobre dichas transgresiones y las determina como fundamentalmente malas y nocivas, en últimas, para justificar un trato político, militar o social diferente, o también para atribuir de incorrecto lo que está en contra de lo que se cree o se espera.

El interés por las formas y los mecanismos a través de los cuales se dan dichas construcciones, surge en primera instancia como necesidad de indagar a cerca del poder que adquieren los medios y las instituciones en la construcción de identidades negativas y posteriormente las formas visuales y materializadas de este poder: la marginación, la desaparición, el mal trato, la violación de derechos fundamentales.

Además, otro interés fue surgiendo en tanto empieza a concurrir el centro de Medellín, interés que implicó repensar las construcciones del otro como *anómalo*, a partir de entender y observar que no sólo se daban en una vía: de arriba hacia abajo, es decir, las relaciones no sólo se construyen a partir de acciones institucionalizadas frente a estas disidencias, sino que también están atravesadas por resistencias, luchas y formas de respuestas contra-hegemónicas del disidente a la institucionalización.

La motivación de esta investigación surge, además, a través de la indagación de otros proyectos en donde se marcan dos tendencias: o bien se centran en un solo actor, o en un solo espacio dejando por fuera la convergencia y la relación que tengan con otros sujetos y en los cuales no aparecen los conceptos de *monstruo* o *anómalo*; o bien, se centran en una visión generalizada en la que no se nombran los sujetos ni se diferencian unos de otros, en estos proyectos si aparecen dichos conceptos pero no necesariamente ubicados en un espacio, esta línea corresponde a una indagación más teórica que etnográfica. La motivación es retomar la intención de cada uno de estos estudios en el tema, entendiendo la importancia del énfasis que cada uno de ellos hace, pero a partir de crear un énfasis nuevo que no sólo ponga a dialogar las diferentes posturas que cada disciplina ha aportado, sino que reúna las intenciones y perspectivas previas que se han tenido al abordar este tema y lo que no se ha hecho aún.

Además, el interés también fue indagar teóricamente y etnográficamente para traducir a un lenguaje audio-visual, por la necesidad de hacer visibles los sujetos y las formas en que las imágenes y las ideas sobre estos, son construidas a través de mecanismos de deshumanización, en otras palabras, hacer visible la construcción de la *monstruosidad* y de lo *anormal* en el centro de Medellín. Esta traducción a otros lenguajes acude a la urgencia de hacer llegar los resultados de una investigación, que en principio puede tornarse densa y teórica (inevitablemente dirigida a un público académico), a un público más amplio, considerando que es pertinente hacer visibles para la sociedad, estas construcciones abriendo espacio a posibles deconstrucciones y reflexiones sobre la postura colectiva y personal que tenga cada persona, a quién le sea transmitido el mensaje.

Pregunta de investigación

¿Cómo se construyen los sujetos como monstruos en el centro de Medellín?

Objetivo general

Conocer las maneras y los mecanismos a través de los cuales se construye y se deshumaniza al otro cuando éste no cumple con las expectativas políticas, culturales y estéticas que impone la sociedad en el centro de Medellín.

Objetivos específicos

- Reconocer qué tipo de *monstruos* o *anómalos* alberga el centro de Medellín.
- Identificar los posibles discursos, acciones concretas, medios e instituciones que intervienen en la deshumanización de ese otro que transgrede lo socialmente impuesto.
- Indagar en medios de comunicación, específicamente en prensa y noticieros locales, a cerca de la construcción y producción de lo normal y lo *anormal* en el centro de Medellín.
- Documentar y retratar diferentes espacios del centro urbano de Medellín habitados por personas que no cumplen con las expectativas políticas, culturales y estéticas que impone la sociedad.

Ruta Metodológica

Esta investigación ha sido enfocada hacia algunas personas que hacen parte del panorama de lo considerado *anormal* dentro de las lógicas de la ciudad -el habitante de calle- a través de un proceso etnográfico en el que se transforman y trastocan, las representaciones sociales en torno a lo desviado, lo extraño, lo diferente y lo inapropiado.

Una etnografía audio-visual y activa por medio de la cual, fue posible re/conocer las maneras y los mecanismos a través de los cuales se construye y se deshumaniza al otro cuando éste no cumple con las expectativas políticas, culturales y estéticas que impone la sociedad, y en la que se hace importante, vivir los diferentes momentos, estados, horas y días que pudieran dar cuenta de la cotidianidad y los cambios que transcurren en las calles del centro de Medellín, en las diferentes formas en la que son habitadas, además, de las dinámicas (aislamientos y relaciones) que tejen en ella los habitantes de calle, en calle y en situación de calle. Personas discursivas e institucionalmente asumidas como lo *monstruoso* de la urbe, por su renuncia al estilo de vida “normal”, habitando lugares específicos como el Parque Bolívar, el Bazar Los puentes y su ruta a lo largo del viaducto del Metro, y más importante, los alrededores de la Plaza Minorista, incluyendo la glorieta situada en frente y la Avenida León de Greiff, como espacio principal de convergencia de personas que habitan la calle.

Por otra parte, con el fin de identificar los posibles discursos, acciones concretas, medios e instituciones que intervienen en la construcción de dichos sujetos como *monstruos*, quise entablar relaciones con diferentes personajes de este entramado urbano, quienes lo habitan, quienes lo recorren, quienes lo controlan o regulan, quienes trabajan directamente y como intermediarios entre el habitante y la institución, e incluso, con quienes evitan frecuentarlos. En otras palabras, asistir a los diversos relatos que se tejen en estos puntos estratégicos del centro de la ciudad, a través de voces de diferentes personas que permitan contrastar, relacionar, yuxtaponer y develar las formas en que se viven dichos espacios.

Además, un aspecto determinante fue la indagación en medios escritos (prensa), en este caso, diferentes periódicos con conceptos o ideologías diferentes, el Universo Centro, el Q'ubo, el De la urbe y plataformas informativas digitales como Minuto30, un periodismo alternativo, académico, estudiantil, otro más general o "imparcial" y un último, más inmediato y digital, cada uno de ellos evidenciando los procesos de construcción y deconstrucción de imaginarios e ideas sobre el habitante de calle en el centro de Medellín, a través de la interacción y la receptividad que la sociedad tiene con estos medios.

Para observar, documentar y retratar la cotidianidad de estos espacios, se construyó un relato a través de grabaciones de audio de conversaciones fluidas con personas que fui conociendo o me fui encontrando en cada día de campo, habitantes de calle, profesores, amigos, artistas, con la finalidad de construir una etnografía polifónica que no sólo develara varias voces sino que también permitiera la interacción y el tejido de los relatos a través de un registro, en cierta medida, un poco menos invasivo que una cámara.

Así, sin un molde o cuestionario concreto, permití que las preguntas que se introducían en las conversaciones no estuvieran predisuestas, sino que fluyeran como el ritmo de las mismas, es decir, que se produjeran en tiempo real, en el instante, como un intento de dejar a un lado las categorías aprehendidas y traídas desde la academia, con el fin de no invadir la etnografía con categorías sino más bien, dejar que ellas surgieran en la etnografía, en donde simplemente aparecen, se reinventan, devienen sentido, y más importante, fluyen o incluso se hacen inútiles, como la categoría del *monstruo*, que en campo se anula en tanto no fui nunca, literalmente buscando *monstruos* a la calle, porque, primero porque ninguno se concibe o se nombra así mismo de esa manera, y segundo porque no es pragmática, es una construcción que hacemos y que de hecho, en la cotidianidad, no nombramos de esa forma, tal vez nadie mientras repele, rechaza y juzga esté pensando en *monstruos*, textualmente, de allí la necesidad de alejarme en campo y servirme de ella solo en su capacidad explicativa, analítica, narrativa y estética.

Por otra parte, se trata también de un acercamiento y una indagación en estos espacios a través de una estrategia que contempló tres fases: la revisión y el análisis

de varias investigaciones previas, la indagación en medios de comunicación anteriormente expuestos y una construcción o tejido de relatos que permitió hacer visibles diferentes perspectivas frente al habitar la calle, por medio de registros de audios de encuentros y conversaciones convertidas en narraciones, en las cuales se revelaron aspectos que marcan la cotidianidad y el devenir tanto en los espacios como en las formas en que son habitados.

Una narración a través de la cual, también fue posible develarme como autora, poner en evidencia mi presencia y mi alteración, mis miedos, mis prejuicios, mis revelaciones, mis preguntas y mis rupturas, develar en última instancia, lo que surgió de la relación existente entre el etnografiar y el etnografiado, una relación en la que, por supuesto, las *ficciones* jugaron un papel muy importante, pero la *ficción* entendida, no como lo opuesto a la realidad, sino más bien como una puesta en escena de ella, en la que los relatos con los que me topé, bien pudieron ser sobre hechos reales, exagerados, imaginados, proyectados, en estados de lucidez o en estados alterados, pero que en todos los casos, terminaron por revelar las formas de habitar, los retos, las historias, la crueldad y la violencia de las calles y las noches. Haciendo énfasis en Auge;

Ciertamente el hecho de registrar relatos de otros, de participar en sus ficciones, no deja de tener, como puede suponerse, consecuencias en la vida del observador, en sus propias ficciones. Las narraciones de unos y otros no pueden coexistir sin influir o, más exactamente, sin configurarse de nuevo unas a otras. (Auge, 2003: 23)

Consideraciones éticas

Consciente de la carga negativa de los conceptos, fue importante observar, entender y retratar las formas en las que dichas construcciones se dan, partiendo del hecho de que no todos los que se consideran *anormales* o *monstruosos* son contruidos hegemónicamente o institucionalmente, sino que la ciudad, aparece también como escenario de construcciones en múltiples vías, por un lado, una construcción institucional casi evidente a partir de la categorización y definición del otro, de los mecanismos de control sobre sus cuerpos, del aislamiento, la deshumanización o la inscripción como cifra, y por otro lado, una construcción de los sujetos mismos, sus respuesta ante esas hegemonías y ante el control de sus cuerpos, ante esas construcciones negativas y esos imaginarios sociales, ¿cuáles son los *monstruos* del *monstruo*? o ¿qué otras formas de *anormalidad* o *anomalía* albergan la ciudad?.

Por otra parte, el proceso de registro de audios de las conversaciones, implicó no solo hacer visible la herramienta en todos los casos, sino también la participación activa y consciente de todas las personas en dichos registros, frente a la imposibilidad y los retos que impuso la cámara como herramienta y la foto como grafía en estos espacios, no tanto por los riesgos o peligros de su exposición sino por lo que implicaba un registro visual en espacios cargados de dinámicas fuertes, controversiales, explícitas y expuestas que más allá de retratar lo adverso, se convirtiera en porno miseria, de la que creo, ya estamos bastante colmados. Sin embargo, algunos contados momentos parecieron pedir a gritos la intervención del video y la foto-grafía, momentos en los cuales, se contó con el consentimiento de sus participantes, de hecho, con su petición.

Así, la intención de esta tesis no es otra que abrir las puertas a una deconstrucción frente a percepciones sobre lo monstruoso y ajeno del habitante de calle, a quien a través de diversos mecanismos, se le trata en primera instancia, como una problemática para los imaginarios y las lógicas de ciudad, que hace que sean tratados institucional y socialmente, como los detonantes principales de su insania y una propagación o plaga que debe ser acentuada, sin ir más allá, sin entender por lo menos y como primer paso, su humanidad, ya que es en el conocimiento de su

historia, su contexto, su nombre propio, su miedo, su límite, su opinión, su pena o su relato, ese que fabrica de sí mismo, que se reafirma su condición humana.

Una deconstrucción que primero tuvo que suceder en mí, en mi cuerpo, en mis percepciones, para luego convertirse en reflexiones y relatos, que no pueden más, que ser contados a través del tejido de varias voces que se tocan y se alternan, que se preguntan y se responden, conservando siempre su condición de fluidez y espontaneidad.

Marco conceptual

El presente proyecto aborda los conceptos de *monstruos* o *anormales* y su creación o construcción discursiva en el centro de Medellín como un eje de la indagación.

Los ejes principales de esta indagación son el individualismo urbano y su relación con la dualidad entre heterogeneidad y homogeneidad, y la *monstruosidad* o *anomalía*. A partir de estos ejes cabría considerar que los individuos abyectos que causan una sensación confusa: ¿compasión, rabia, miedo?, son también convertidos en monstruos por la indiferencia, cómo afirma Richard Sennett en su libro *Carne y piedra* (2003) “cuando el espacio se fue devaluando en virtud del movimiento, los individuos gradualmente perdieron la sensación de compartir el mismo destino que los demás”. (Sennett: p. 344).

A través del desarrollo del primer eje es posible entender que estas construcciones sociales se ven manifestadas en una ciudad, retomando a Sennett, en el cual el autor propone que el lado agradable del individualismo puede ser la confianza en uno mismo, pero Tocqueville vio su lado más negativo, y lo concibió como una especie de soledad cívica.

La ciudad sigue el modelo del laberinto, cerrados circuitos que solo tienen una salida, parecen haber un sinnúmero de opciones, pero estas solo alienan al individuo, lo agobian, le otorgan una responsabilidad que en el colectivo es compartida. La coexistencia de personas replegadas sobre sí mismas, que se toleran entre sí por indiferencia. (Sennett: 2003, pág. 344).

Siguiendo esta misma línea, desde Georg Simmel, en su obra *La metrópolis y la vida mental* (1977) entendemos que la ciudad es el agite, el afán. Se caracteriza por un orden de sobre-estimulación de los sentidos que generan hastío, un grado significativo de indiferencia que conlleva a sentir dentro de la masa una irremisible soledad. “A mayor hacinamiento, mayor distancia mental, el malestar o la enfermedad aparece en el momento en que nos distanciamos emocional y sensitivamente del entorno, nos familiarizamos con la tragedia de la sociedad moderna manifestándose en la contaminación, la violencia, el afán, el movimiento y

la cotidianidad". (Simmel: 1977. pág. 33). Lo que nos propone el autor como la actitud blasé: la coraza, el derecho a desconfiar, la indiferencia y la reserva.

El espacio en Simmel es fundamental ya que determina el comportamiento, por lo tanto, las formas en las que el centro urbano está organizado, distribuido y pensado condiciona los cuerpos de los individuos a la hora de habitarlo, de apropiarse, de atravesarlo y principalmente de identificarse en él.

Según lo anterior, un aporte importante y ejemplo pertinente de cómo se crean, aparecen y confluyen dichos monstruos en este espacio urbano (atravesado por el hecho paradójico de inducir como previamente se manifestó, a una individualidad extrema y simultáneamente a una colectividad normativa), es el libro (por Anthony Burgess) y posterior adaptación cinematográfica (por Stanley Kubrick) , *La naranja mecánica* (1971), en la que la ciudad aparece como el escenario de la inconformidad social, el espacio en donde el malestar que genera la imposibilidad de ser individual, puede manifestarse. El sistema ciudad donde se emplaza la película tiene instituciones que regulan agentes patógenos, ya que el contexto arroja un índice de sobrepoblación en las cárceles, la nueva optativa que escogen es el control directo del cuerpo, a través del método clínico.

Hay escenas puntuales de la película que evidencian la crisis tanto espiritual como material que sufren los cuerpos con el devenir cotidiano de la ciudad. Hay una fractura de orden moral, no solo a nivel del núcleo familiar, sino de la transformación que tiene el concepto de colectividad en el entorno urbano. Entonces, el sujeto adquiere la categoría de ciudadano, que lo adscribe perteneciente a un lugar, pero al mismo tiempo lo despersonaliza, es decir, el ser humano queda reducido a un código numérico. Hay un aislamiento, desde las esferas más íntimas a las esferas públicas, la intimidad se convierte entonces en un refugio para la comodidad.

Las instituciones, mediando un control a nivel corporal, es decir, la alienación del cuerpo, no solo a través de la imposición de estéticas en círculos definidos como los laborales o los de distinción social, sino a través de la manipulación y control directo, o supresión del individuo; el tratamiento ataca el foco del mal: el instinto, la *monstruosidad*, la *anomalía*.

A partir de esto, se puede reflexionar sobre cómo la ciudad trata a los cuerpos como los detonantes de la insania que envuelve la atmósfera urbana y los controla mediante las instituciones médicas, legales y jurídicas. Como lo afirma Georg Simmel en su artículo *El individuo y la libertad* (1996), los vínculos y los espacios, a pesar de su riqueza exuberante y potencia, se tornan vacíos, estériles. Las relaciones se minimizan, se enferman, la tierra también.

Vemos así como un eje conduce necesariamente a otro, no sólo en términos narrativos sino explicativos, aparece la *monstruosidad* y la *anomalía* en la ciudad como reflejo de las formas de habitar la ciudad, para lo cual Michel Foucault en su libro *Los anormales* (1974-1975) nos acerca a las formas discursivas que soportan y reproducen la concepción de lo que es *monstruoso* frente a lo que es apropiado, de lo que es *anormal* frente a lo que es normativo, en este sentido, identifica dentro de estos discursos cualidades que parecen pertinentes y aplicables al caso concreto de la producción discursiva sobre los cuerpos en una ciudad como Medellín, asunto que resulta paradójico y dicente ya que su análisis se basa, principalmente, en las ciudades y sociedades occidentales.

Con respecto a las cualidades o propiedades que menciona:

(...) La primera es poder determinar, directa o indirectamente, un fallo de la justicia que, después de todo, concierne a la libertad o la detención de un hombre. Se trata de discursos que en última instancia tienen un poder de vida y muerte. La segunda es ¿de dónde sacan ese poder?, de la institución judicial, pero también del hecho de que funcionan en ella como discursos de verdad, de verdad por su status científico, o como discursos formulados, y formulados exclusivamente por personas calificadas dentro de una institución científica. (Foucault: 1974-1975, p. 19)

Además, este libro nos acerca no sólo a las producciones discursivas sino también a la creación y validación de procedimientos de normalización, curación y reinserción como una necesidad o una urgencia en la sociedad, basadas en los ideales de ciudad. “Lo esencial es que es permite reubicar la acción punitiva del poder judicial en un corpus general de técnicas medicadas de transformación de los individuos”. (Foucault, 1974-1975, p.20)

A lo largo de esta obra, aparecen de forma pertinente planteamientos tales como ¿el individuo es peligroso?, ¿es susceptible de la sanción penal?, ¿es curable o re-adaptable?, en tanto puede asumirse como un elemento anclado a una técnica que consiste en apartar a los individuos peligrosos, re-socializarlos, mejorarlos, encargarse de quienes pueden recibir una sanción penal, curarlos y moldearlos con el fin de hacerlos aptos o apropiados para la vida en la ciudad.

En *Locura y civilización* (1960), una obra compuesta por pequeños fragmentos, Foucault nos habla de esta condición humana susceptible a la contención o reparación: “la locura no se puede encontrar en estado salvaje. La locura no existe sino en una sociedad, ella no existe por fuera de las formas de la sensibilidad que la aíslan y de las formas de repulsión que la excluyen o la capturan.” (Foucault, fragmento locura y civilización, 1960)

Esta condición humana también puede verse reflejada en la concepción de que cada individuo acontece en su propio sufrimiento, su malestar. Cómo lo propone Sigmund Freud en su obra *El malestar en la cultura* (1988), en el cual propone como una causa del sufrimiento humano el hecho de que parece estar en un proceso de ruptura considerando que la sociedad moldea dichas relaciones a través de ideales y expectativas en las que el diferente, el disidente o el *extraño* atraviesan un proceso de deshumanización, de creación del *monstruo*.

Perspectiva que propone Jacobo Cardona en su artículo *Las tecnologías de lo monstruoso* (2015), a partir del cual argumenta que:

Así cómo es posible acercar el cuerpo a la esfera humana (hacerlo humano) mediante tecnologías jurídicas, por ejemplo, también es posible acercarlo a lo monstruoso; es decir, al espacio físico y semántico, culturalmente configurado donde se manifiesta lo desviado, deficiente, híbrido, patológico, sin forma. Un inmigrante, un preso, un sujeto sin seguridad social, experimentan ese espacio porque no son incluidos (realizados) bajo los parámetros de un modelo ideal. (Cardona, 2015. Pág. 10.)

De forma complementaria al texto de *Los anormales*, el artículo de *Las tecnologías de lo monstruoso* permite una cercanía con respecto a las formas

discursivas a través de las cuales también se construyen las categorías y los imaginarios de lo apropiado/monstruoso, normal/anormal. En este artículo, el autor hace un especial énfasis en los mecanismos o las tecnologías que humanizan o deshumanizan.

(...) La manipulación técnica de los cuerpos implica una serie de habilidades y un inventario instrumental, más que actos inhumanos son actos de deshumanización, la víctima (el inmigrante, el indigente, el anormal) es deformada, convertida en monstruo, pero para conseguirlo es necesario despojarlos de atributos humanos, reducirlos a la animalidad o a una simple cosa, identificarlos dentro del ordenamiento del mundo donde ellos personifican el Mal, la decadencia, la amenaza a los bienes, morales o económicos, más preciados. La producción técnica de lo monstruoso es un procedimiento moderno. (Cardona: 2015, pág. 9-10)

Por lo tanto, el *monstruo* en Cardona y el *anómalo* en Foucault es construido en la sociedad como el sujeto deshumanizado al margen del ordenamiento de lo humano, es un cuerpo que no cumple con las expectativas políticas, culturales y estéticas que impone la sociedad, sobre todo en la ciudad como escenario en el cual es posible idealizar, moldear, crear, afianzar y reproducir cuerpos a través de formas efectivas de control y masificación.

Con la aceleración de los procesos y el auge de la movilidad que se concentra en los espacios urbanos, la seguridad es uno de los temas más críticos para pensar la molestia que produce la ciudad. Para problematizar este asunto, Foucault proporciona un concepto clave: *dispositivos de seguridad*; que son las tecnologías mediante las que el Estado procura soluciones a las problemáticas emergentes, que, por su carácter paliativo, suelen ser ineficaces y contraproducentes. La seguridad es entonces, en este autor, una carrera por ofrecer a los ciudadanos la idea del bienestar que esté alineada con los intereses del Estado, es por ello que se instauran medidas en función de mantener una ilusión sobre las formas más óptimas de vivir que además son respaldadas por los medios masivos de comunicación y la publicidad.

Existe un poder institucional irremisiblemente volcado sobre la idea de corregir, de limpiar, de normalizar y también de hacer visible lo *monstruoso* y lo *anormal* como algo de lo que hay que huir, como algo a lo que hay que temer, que

no es otra cosa que la creación de un enemigo visible que atenta al orden establecido y al poder imperante en la ciudad ideal.

En este punto es donde se articula el libro *Orden contrainsurgente y dominación* (2009) de Vilma Liliana Franco, que, aunque hace un notorio énfasis sobre los mecanismos y las estrategias, principalmente políticas, a partir de las cuales se construye al insurgente como enemigo público, político y absoluto, en este contexto ese enemigo (y su construcción) está íntimamente relacionado con la forma en la que se da, a través del mismo mecanismo, la construcción del *monstruo* y del *anómalo*.

Varias acciones entonces son necesarias en el esfuerzo de construcción de alteridades negativas. Entre estas, las acciones aparecen la eliminación física e incluso moral del enemigo y los sospechosos, y la persuasión, se reconoce la necesidad de dispositivos ideológicos y psicológicos para contener la amenaza de la disidencia y alinear a la mayor cantidad posible de sectores sociales en torno a la defensa del orden (Franco, 2009). Algunos de los instrumentos de persuasión son la desinformación y la propaganda (aplicable también a los noticieros y la prensa locales) en su función poética y retórica, pueden hacer pasar por realidad lo anhelado.

Visto de esta manera, el sentido de los hechos es un producto colectivo que surge de un proceso propagandístico que inserta, tal como lo hace la publicidad contemporánea, deseos, identidades y formas de ver la realidad, a partir de las cuales se construye y codifica una realidad específica de acuerdo con los intereses dominantes. (Franco: 2009, pág. 426)

Además, estas construcciones también se hacen a partir de las intervenciones de los medios de comunicación, esa imagen tiende a la sedimentación, es decir, hace tránsito a los imaginarios sociales que permiten un funcionamiento y reproducción de la sociedad. “Éstos, que son interiorización de significaciones socialmente instituidas, tienen la función de ajustar las representaciones mentales colectivas, la vida individual y las instituciones sociales sin la necesidad de la coerción física.” (Franco: 2009, pág. 430)

Ese proceso de sedimentación de la imagen del enemigo está basado en la construcción de un estereotipo y de su estigmatización, de imágenes simplificadas y deformadas. Según esto, la producción del estereotipo obedece a un proceso en el cual una parte de la realidad se toma por el todo, generalizando al conjunto de una población concreta rasgos habitualmente negativos.

Como lo refleja de igual forma el proyecto de investigación de tesis *Entre abusos, negación y doble moral, Travestis en el centro de Medellín* de los autores Carolina Cuartas Valencia y Edison David Quintero, a través del cual podemos tener una visión más práctica y situada, la cercanía y la pertinencia es clara, su énfasis espacial, como el de este proyecto, es el centro de Medellín. Esta tesis se centra específicamente en la relación existente entre el Estado, la fuerza pública y las travestis, asumidos desde acciones concretas o prácticas cotidianas como una de las versiones más visibles del *monstruo* y la *anomalía* ya que representan una transgresión de tres aspectos problemáticos y controversiales para la sociedad como el género, la sexualidad y en algunos casos la prostitución.

El caso de las Travestis, es un ejemplo de los conflictos sociales que se viven en la ciudad, generados por otras formas de ver y de estar en el mundo, recreando una escena social desventajosa en la que los sujetos de la diferencia se ven sometidos al señalamiento y a la exclusión social por el imaginario que de ellos se ha construido, lo cual lleva a que su posterior intervención esté predeterminada, y que la actuación bajo tal imaginario esté llena de matices e intermitencias para estar y resistir en un modelo social que margina. (Valencia y Quintero: 2008, pág. 6)

Para estos autores “La omisión, la indiferencia, la ausencia de políticas públicas que combaten la discriminación, los procedimientos inexistentes o ineficientes de las instituciones, perpetúan la discriminación y los prejuicios, y por ésta vía legitiman o provocan las vulneraciones de derechos humanos contra ésta población.” (Valencia y Quintero: 2008, pág. 31)

Reflexión metodológica y acercamiento a una (auto) etnografía

Empecé a hacer campo asistiendo los jueves de cada semana al recorrido e intervención que hace el grupo Aguapaneleros². Bastaría una primera noche, una sola, para proyectar una de las primeras y tal vez más duras rupturas en torno a las sensaciones de institucionalización de la miseria y las sensaciones de performatividad de la filantropía. Además, era la primera vez que dimensionaba la cantidad de personas que habitan la calle, congregados sobre todo, en la Avenida León de Greiff y alrededor de la Plaza Minorista, a través de la materialización de los objetivos de Aguapaneleros como fundación, que tienen que ver con estrechar las manos y si uno quiere los cuerpos, regalar palabras y expresiones simples como “¿Cómo estás?” o “¿Qué hiciste hoy?”, y cualquier otra forma que permita de-construir cualquier imaginario sobre ellos como inhumanos o *monstruosos*.

A decir verdad, esta primera experiencia, rompió muchas perspectivas y tocó muchas fibras, no sólo había empezado a indagar sobre la construcción del *monstruo* en contravía, es decir, desde una intención de su de-construcción, sino que me hizo, de una manera muy visceral y cruda, comprender mis ascos, mis prejuicios, mis límites, o bueno, los que, hasta ese punto, aún tenía.

Al final del día, me quedaban retenidas las escenas fuertes de los cuerpos desbordados, las miradas incongruentes, dispersas y confusas, la cercanía a esas realidades que me resultaban completamente ajenas y las sensaciones dicotómicas de atravesar o acceder en un universo paralelo, por alejado y lo abstracto, y por lo increíblemente cercano y diciente que podía resultar.

Con tantas manos estrechadas, tantos cuerpos cercanos, tanta otredad respirada y reflejada, me quedó retenida una sensación de mugre en el cuerpo, más en las manos, no puedo mentir, durante toda la noche no pude tocarme la cara y

² Aguapaneleros de la noche, es uno de los proyectos de la Fundación Maki Waylluna (Mano Amiga) por el medio del cual compartimos una agua de panela acompañado de un pan con las personas en situación de calle, además de unas palabras de cariño, un abrazo caluroso o simplemente un saludo, con este programa conocemos al habitante de calle, sus necesidades, su estilo de vida, sus experiencias, pero sobre todo aprendemos de su realidad, lo cual nos hace reconocerlo como ser humano digno como cualquier otro. (Fundación Maki Waylluna, página principal de Facebook)

cuando llegué a mi casa, quise lavarlas muy bien, ah, y puse la ropa a lavar. Primer indicio de una probable construcción del *monstruo* por su exterior, yo había caído en la trampa, no había podido escapar en absoluto de eso que también me hacía artífice y testigo de ella.

A estas sensaciones del primer día, se le fueron sumando las otras de los días siguientes, personajes e interlocutores de la calle, de las fundaciones y de mi propio entorno, reflejadas en las construcciones narrativas de cada uno de los capítulos de esta investigación. Pero un asunto se hacía notable y luego, con la frecuencia, dicente, el hecho de que nunca hablé con mujeres que habitasen la calle, mi relación y cercanía solo se dio con hombres, jóvenes y adultos, pero nunca pude realmente acercarme a la perspectiva o el relato de alguna mujer, ¿por qué?, tal vez porque ser mujer en la calle, aunque cargue con los mismos prejuicios y el mismo trato, puede implicar retos aún más complejos, su cuerpo es aún más vulnerable, corre más riesgos por ser, socialmente, un escenario de infinitas formas de violencia. Tal vez pocos se preguntan por la forma en que una mujer debe sobrellevar en esas condiciones un cuerpo desprotegido y expuesto, que menstrua, que tiene ciclos, que puede albergar un embarazo, en la mayoría de los casos, indeseado o inoportuno, así como tal vez pocos se preguntan qué pasa con una mujer en caso de un embarazo en la calle. Lo cierto, es que considero su vulnerabilidad como la razón por la cual su performance se hace necesariamente e intencionalmente más rudo, más fuerte, un estado constante a la defensiva y una inaccesibilidad muy notable pueden ser asuntos que, para una mujer en la calle, sean de vida o muerte.

En cada momento que acudí, caminé y viví en estos espacios, las mujeres se conservaban lejanas del espectador y el forastero, con rostros y miradas desafiantes que al ser leídos, generan una sensación de muralla, miedo y crudeza, encontrando en ellos tal vez un espejo y tal vez un reflejo de mí misma, de esa necesidad como mujer, de performar a través de un exterior y una coraza que proteja de la crueldad y la intensidad de una sociedad que durante siglos, permite y produce tantas formas posibles de violentar el cuerpo de un ciudadano y de una mujer.

Nota introductoria

Estos capítulos se tratan de una polifonía narrativa, un collage de voces de personas habitando la calle, profesores, compañeros de antropología, amigos y por supuesto, la mía, presentes en conversaciones grabadas en audios y posteriormente convertidas en textos. Mi voz, en particular aparece en dos temporalidades, una, es la voz en las conversaciones, y otra, una voz que aparece en presente, que lleva el hilo y que se permite reflexionar sobre el sentido y la revelación que representan las conversaciones, una herramienta que me permitió, incluso, narrarme a mí misma y ponerme en evidencia en las interacciones.

Acudimos entonces, a una narración en primera persona a la que se le agregan otras voces, tejidas y superpuestas que aparecen, se interrumpen y se relacionan a través de los relatos de los días más significativos del trabajo de campo, mezclando realidad y ficción, entendiendo la ficción, no como opuesta a lo real, sino como una performance de ella. Además, no existe una relación demasiado directa entre los capítulos, que, aunque hablan de días específicos, no necesariamente guardan una temporalidad, así como tampoco una correlación o un orden sucesivo.

En estos fragmentos, poco o nada importa la veracidad, la objetividad o “la verdad” de los relatos del otro, porque son precisamente una renuncia a la búsqueda de coherencia y una invitación a ver en la aleatoriedad y la disparidad, los discursos, las vivencias y los sentidos.

Lo que queda...

Un mosaico de palabras y miradas

Una intención de hacer sentir

Un viaje, un recorrido que sabe a noche y que sabe a calle.

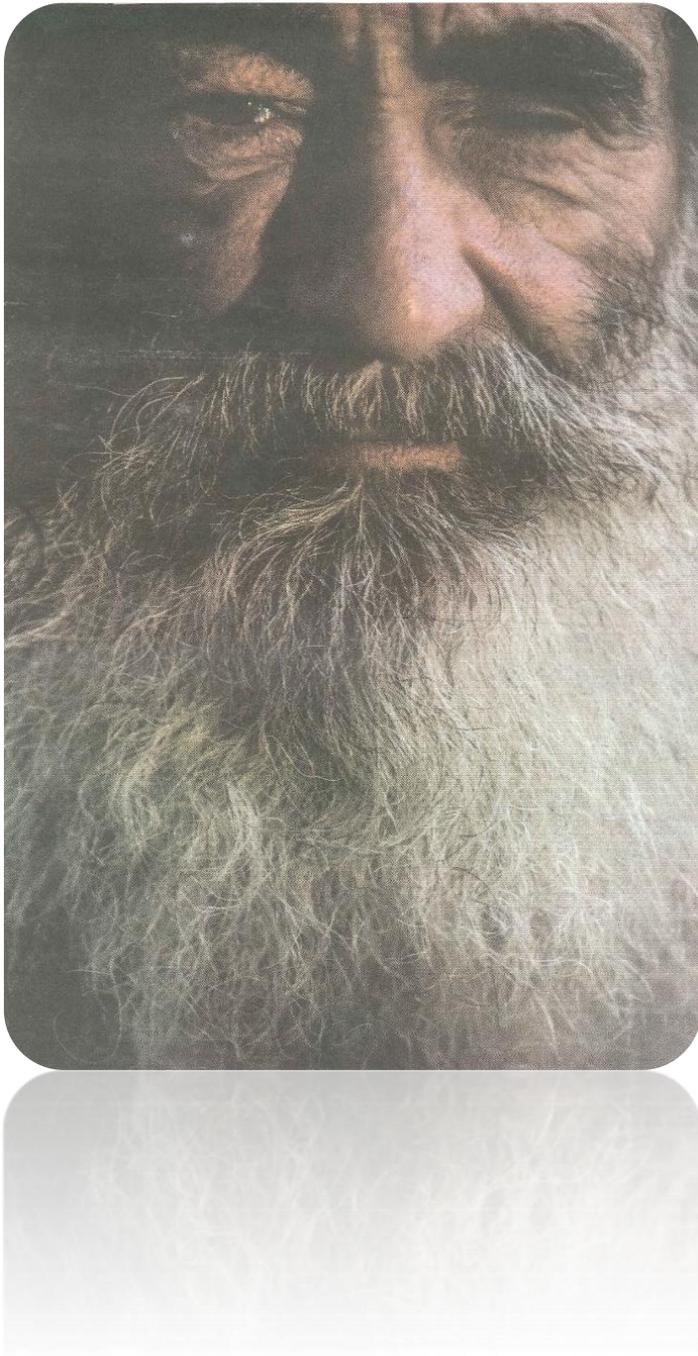


Imagen 1. Portara periódico *Universo Centro* Edición N° 90
Fotografía: Juan Fernando Ospina

Capítulo I

Exterioridad

Con pensamientos superpuestos y preguntas sesgadas, un día ordinario parecía la excusa perfecta para escapar de conversaciones sin interlocutor. Ya el tramo entre la Estación Minorista y Chagualo se estaba agotando, la escena de la miseria vista desde adentro y a través de un vidrio, era la misma todos los días, el rostro desconfigurado y asquiento de un público que acudía siempre involuntariamente, pero con morbo suficiente, a la contemplación de la sección de lo “anormal” en el museo de la urbe al que le faltaban las luces direccionadas, pero sobraba lo atrayente.

Título de la obra: los “normales” contemplan lo “anormal”, contexto: glorieta de la Plaza Minorista, Escena: habitantes de calle reunidos, solos, comiendo, consumiendo, consumidos, vestidos o semidesnudos, y los espectadores: usuarios de la ruta hacia Aranjuez, en el Metroplús.

La paradoja de la escena es clara, todos habitamos el mismo espacio y el mismo momento, la diferencia de nuevo, recae sobre el vidrio.

Pero el día ordinario propició un encuentro.

Claro que lo entendía antes, dijo María, considerábamos dos tipos de monstruosidad, una más animal o salvaje que puede ser esa que nos transmite alguien que no fue adherido a lo social, me refiero a alguien que no fue moldeado por los estándares sociales, no que renunció a ellos, sino que no creció con ellos, por ejemplo, la historia de unos niños que crecen con los marranos o ingieren heces, cuyos gestos no son como humanos y escasamente hablan.

Yo le digo que esta monstruosidad que nos transmite alguien que vive en la calle, es algo más superficial, más plástico, por el hecho de no compartir esa misma condición, la mugre es plástica, el juicio que hacemos es en gran medida, superficial, porque eso que nos resulta tan perturbador o insoportable, no es definitivo, se puede “limpiar” pero, de nuevo, es algo muy exterior.

Supongo, un habitante de calle limpio, vestido con ropa “normal” porque “lo normal es lo limpio”, ¿nos importaría que fuera una persona diferente, “anormal”, ermitaño, nómada, loco, habitante de calle “por dentro” ?, no, no si es visiblemente “normal”, tal vez porque no todos viven pensando cosas como: “ese que va ahí es

un loco, por dentro”, ¿por qué?, porque la construcción del monstruo está fundada en la exterioridad que se manifiesta en el espacio, la ciudad y el cuerpo.

Está limpio, luce “bien”, uno no se pregunta por la locura de las personas si no la nota, si no la ve manifestada en su cuerpo de alguna manera, de allí la importancia del concepto de *Exterioridad* como “modo privilegiado de nombrar todo aquello que nos es otro, ajeno, extraño (...) Y el espacio -naturaleza, ciudad, cuerpo-, en consecuencia, ha servido como significante de esta exterioridad”. (Pardo, 1992: 2)

El primer día que hice el recorrido con Aguapaneleros, sentí que los hombres se acercaban más fácil, las mujeres parecían tener una necesidad de ser fuertes, rudas, inaccesibles, radicales. Al final puede ser una respuesta a la crueldad de vivir en la calle siendo mujer. Se sentían como cuerpos a la defensiva.

Si bien son diferentes violencias, en hombres, en mujeres, en *Trans*, en todos los casos, es una violencia que opera a través de su cuerpo como escenario principal de la monstruosidad.

Decía también que algunas veces, cuando caminaba por el centro, la sorprendía que los habitantes de calle no estuvieran necesariamente malnutridos, como lo pensaba desde prejuicio, desde el estereotipo, y lógicamente tampoco nadie con sobrepeso porque los cuerpos cambian mucho, es como entrar a un vagón del Metro, en medio de los “normales” uno encuentra gente flaca, gente musculosa, gente promedio, etc. En la calle sucede igual, los cuerpos de los “anómalos” son delgados, musculosos o promedio.

Se preguntaba también por las dolencias y las enfermedades, ¿será que el cuerpo se ha adaptado a la crudeza de la calle?, o en el caso del ciclo menstrual en las mujeres, ¿cómo lo sobrellevan?, ¿es posible que les haya dejado de venir el periodo por los hábitos alimenticios o el consumo excedido de una droga?

El cuerpo de los ciudadanos “normales” es un cuerpo consentido, necesitado, poco adaptado a condiciones agrestes. La guerra que es la calle puede significar para las mujeres una forma de adaptación.



Imagen 2. Ilustración: Juan Camilo Giraldo. Tomado de Diario de campo, elaboración propia.

Capítulo II

De vuelta al museo

La sensación que me había dejado repartir agua panela con pan, era confusa. Pero definitivamente, una ruptura que necesitaba para escribir y ver la materialización de lógicas de la crueldad, de marginalidades, liminalidades y decisiones hasta cierto punto anárquicas, desde los cuerpos y las formas de habitar los espacios.

Ahora estaba en otra parte, otro medio. Un poco menos exhibicionista y un poco más consciente, aunque igualmente institucionalizado, de hecho, y sólo lo supe más tarde, ambas fundaciones respondían al mismo agente gubernamental.

En Visibles, sin embargo, buscaban una interacción, una deconstrucción y un hacer visibles las dinámicas del habitante de calle en espacios como Barrio Triste o Niquitao a través del compartir, no un agua panela sino un chocolate con pan.

Pero si existía en ellos algo más, una metodología que incluía actividades “humanizadoras” como proyecciones de películas, pintura, manualidades o yoga.

Estaba ahí, de nuevo en medio del filántropo y el *monstruo*, de hecho, yo hacía parte ahora del escenario. En el fondo, Alejandro y una canción religiosa.

Cuénteme, ¿dónde se aprendió esas canciones?

En la iglesia, la que queda aquí en Barrio Triste. Yo llevo doce años ahí, en el grupo de oración.

De nuevo, canta.

Yo he cantado hasta en tarima, estuve en un vídeo de música católica en Plaza Mayor y me vieron más de mil personas, sin contar con que salió en internet.

Yo creo que la contradicción hace parte de su panorama, del suyo y el de la iglesia, un repertorio de música católica no evita que aún, habite la calle. Pero si revela un estado de tensión, y quiero llamarlo así, entre las formas de evangelización, que no son otra cosa que mecanismos de normalización, y la resistencia natural a ellas.

Una melodía religiosa acompañada de un porro en la mano, una no anula ni transforma la otra. En efecto se trataba de un buen católico que habitaba las calles, en las que escenas como estas, se expresaban en todas partes, las gracias a un Dios en todo momento, orgullosos de serlo, con camándulas como objeto infaltable y mientras tanto, prendiendo un bazuco, disfrutándolo. Dos cosas que parecen desde el discurso, no tocarse, la anarquía del bazuco y la represión de una creencia religiosa coexistiendo sin modificarse.

La interacción era hermosa, una mezcla de historias inconexas, la necesidad de hallar la magia que existía en el relato de la calle y la necesidad de Fabián de narrarse, un relato de la calle y el cuerpo, fuerte, rompedor, maravilloso, crudo, fantasioso y, además, incongruente y determinado en gran medida por estados alterados. Si lo relatado es verdad, mentira o exageración, no importa, pero es pragmático y revelador, definitivamente algo digno de un guion o un reportaje para cualquiera que, como Víctor, buscara hacer de esa ruptura una obra o hacerla visible para nuestra sociedad que poco o nada conoce de los nombres propios, de las vidas o de sus historias particulares. Aunque acercarse, tampoco era menos violento, como sucedería con cualquier persona que hiciera una grafía de la miseria, terminamos construyéndola también, de vuelta al museo.

Entonces, la magia...

Yo conocí a mi papá hace poquito, yo nunca le di la mano a él. Eso fue en Andalucía la Francia. Me presentó en la Fundación Remar, dízque: "este es mi hijo", y yo: "este es el cucho mío" y cuando menos pensó se desapareció, pero eso pa' qué, a mí me da lo mismo, vale más la madre que el padre.

En la calle, yo he visto a muchos de La vendedora de rosas, ¿ha visto esa película?

Sí, perdí la cuenta y hasta me sé partes de los diálogos.

Yo la vi y le puedo decir que es realidad. Yo lo he vivido, y saber que a casi todo ese combo lo mataron. Yo los conocía, el único que está vivo es Chócolo y las mujeres.

A Papá Giovanni no lo volví a ver, quién sabe dónde estará. Y no le digo mentiras, él tiene una puñalada acá, que Leidy se la pegó. Todos son cosita seria.

¿Y usted también es cosita seria?

Pienso en muchas cosas, pero mejor dígame usted, ¿es cosita seria?

Me ha gustado vivir la vida así.

Yo viví mucho por acá, pero me gusta mantenerme por el centro, esto por aquí me recuerda a un amigo que tenía, una vez estaba pasando por el puente y él me dijo que me cuidara y que rezara “el alma de cristo, el alma de cristo...” y a los días lo mandaron a hacer una vuelta con un personaje y ahí lo mataron. Yo creo en los espíritus y a veces me da miedo.

Vea que mi amigo, que se llamaba Iber, tenía un hijo que no era de él, hasta que ya después cuando lo mataron le dijeron a la mujer que se llevara al hijo o que ahí mismo le daban bala o se lo llevaban para otra parte. Usted sabe que aquí en el centro hay gente con mucho poder y nosotros no les gustamos.

¿Usted misma se hizo esos tatuajes?

No, todos me los ha hecho un parcerero.

¿Y ya lo mataron?

No, él está vivo, ¿por qué?

Porque a la gente la matan y hay mucha violencia, en todas partes. A mí me lo han pegado acá y acá y atrás otras dos, muchos tiran atrás por miedo porque de frente no son capaces.

¿Y cuándo le han hecho eso, usted qué?

Me llevaron pal' San Vicente, me cogieron varios puntos. Apenas el de seguridad me va diciendo: "que, usted ya está bien?, ¿ya se siente mejor?, son 260", yo no tenía todo eso, cuando menos pensó, abrió esa puerta yo le dije: "sí, sí, yo me siento bien, ya me voy", cuando van diciendo: "Hey, no pagó los 260", y yo ahí mismo pa' la Autónoma, apenas llegué ahí, le dije a un compañero, quítame los puntos que eso fastidia mucho (risas), y él me dijo "yo no soy doctor, pero venga yo se los quito", y me los quitó.

¿Y si le sanó?

Si, vea, normal.

Solo que en la calle uno no termina metido en muchas cosas.

¿Por qué?

Porque uno mismo lo busca, ¿no?, Aunque a mí, Iber nunca me tiró a matar.

Y aparte de Iber, ¿tiene otro amigo?

Pues amigo no, el ratón del gato (risas), uno es como: "entonces qué ñerito, todo bien" y después le sacan a uno una lata.

Entonces he aprendido mucho, ¿no?, a mí me dicen Mouse y cuando me da rabia cojo unos cuatro huecos, una navaja, y cojo y daño los pantalones, me da el arrebató. Sino que uno se acuerda de muchas cosas. (...)

a mí cuando me da mucha rabia, mucha rabia, se me ponen los ojos rojos como un demonio.

Cuando tengo rabia, pues me tomo las ruedas y se me quita.

De pronto, una voz interrumpe:

Muchachos buenas noches, bienvenidos a la Fundación Visibles

Era uno de los organizadores, ahora estábamos todos los asistentes en círculo, entre miembros comprometidos, curiosos, etnógrafos, habitantes de calle y las personas que transitaban un poco atraídos por lo que sucedía, la de-construcción del monstruo, la humanización del marginal.

Nosotros trabajamos con niños y habitantes de calle. La idea es compartir con ellos no solo una comida, sino en este caso, una película y un buen momento, una conversación, un saludo ¿les parece bien?

Parecía que había empezado al contrario de cómo lo pensé, estaba en un espacio de de-construcción, su intención era justo resarcir lo que los ciudadanos “comunes” de esta ciudad, sentíamos, hacíamos o manifestábamos frente a estas personas y sus formas disidentes de vida.

El primer paso estaba dado, creo que la proxemia inaugural estaba sucediendo desde unos primeros pasos algo institucionalizados que querían transformar por lo menos algunos imaginarios sobre esa construcción de ellos, los habitantes de calle, como algo monstruoso, inhumano o ajeno.

Y la introducción seguía, algo complicada y tartamudeada

Buenas noches, yo me llamo Alex, soy habitante de calle, pertenezco a la fundación y estoy internado en el Centro Día, las recomendaciones son las siguientes: no se pueden tomar fotos, tampoco se puede preferir a una sola

persona, si son donaciones o ropa se le entrega a la fundación y ahí los reparten, no se puede dar plata.

Un miembro de la fundación intervenía...

Lo dijo muy bien y algo muy importante es no estar siempre con la misma persona. Vamos a caminar un rato por Barrio Triste, algunos pueden quedarse a ver la película, los otros volveríamos aquí después del recorrido. Existen muchas formas de habitar la calle, esta es solo una de ellas.

Mónica va pasar con una bolsita para recoger cualquier donación que nos quieran hacer, como saben muchos de los recursos que tenemos son por autogestión para comprar las cosas de cada jueves, también pueden traer leche en polvo, panela, pan, lo que quieran. Nosotros estamos abiertos a cualquier propuesta para trabajar con los habitantes de calle, nosotros traemos cine, yoga y pintura. Puede ser cualquier cosa, no tienen que ser unos expertos sino más bien tener el ánimo de compartir.

La idea es acompañarlos, que intentemos sobre todo preguntarles cómo están, qué tal estuvo su día, cuál es su nombre, que ellos se sientan identificados, porque normalmente la gente siempre los está llamando como de una misma forma, muy general. Poder entablar conversación con ellos, que se sientan escuchados, pero que sea una escucha activa. Nos desbordarse mucho emocionalmente, a veces es un poquito difícil dado la situación en la que ellos están, pero poder como controlar nuestras emociones y brindarles como un momento de tranquilidad.

Empezamos a caminar por Barrio Triste, un espacio que por lo menos esa primera noche resultaba lúgubre, algo post apocalíptico o inhabitado, lleno de camiones parqueados, dejados allí, carretillas, cajas, negocios cerrados, huellas de uso, de tiempo, de aceite para carros. Contrastando, sin embargo, con su panorama

diurno, en el que confluían dinámicas sociales y económicas que precisamente, llenaban esos espacios de acciones, servicios, conversaciones, mercado y ritmo.

Víctor, el director de la fundación se acerca, él ya sabía que nos estábamos preguntando cosas, haciendo etnografía y principalmente, rompiéndonos, yo creo que estábamos sintiendo, convirtiendo la incomodidad en tela para cortar a través de las palabras, de la narrativa y la colisión.

¿Y has ido al otro grupo, a Aguapaneleros?

Sí, pero siento cosas muy diferentes.

Nosotros salimos de allá, nos salimos para crear esta fundación por diferentes cosas, digamos que somos diferentes. Tenemos metodologías diferentes, nosotros queríamos ir más allá de entregar una aguapanela y un pan, de hecho, ir más allá de lo que entendíamos como habitantes de calle, por eso queríamos crear actividades como el cine o el yoga y también trabajar con otros grupos, con niños, con mujeres, con abuelos. Hay habitantes de calle como lo que vemos hoy pero también hay otros, familias enteras, los habitantes de calle no son sólo los que consumen drogas, también hay otros que están en la calle por falta de recursos, por los desplazamientos forzados, por el abandono en el caso de niños y ancianos.

Con respecto a los habitantes de calle, desde mi experiencia, yo te podría decir que bueno, trabajo para la alcaldía, dentro de ella existen diferentes visiones, una cosa es cómo los ve la Secretaría de Inclusión Social que es la encargada del tema, a cómo lo ve Seguridad o Sanidad, yo estoy en un evento que organizó Planeación con respecto a la reestructuración del centro y el que hablaba toda la noche los llamó indigentes y decía que el mayor problema de Medellín eran los indigentes, a mí cómo una persona de la alcaldía me va a decir que “los indigentes” son “el mayor problema”, el problema también son ellos, que no saben los conceptos, invertir 25.000 millones de pesos para que el encargado de Planeación no sepa cómo nombrar.

En los hospitales, por ejemplo, aunque a los habitantes de calle no los tratan muy bien, por lo menos si los atienden inmediatamente porque son considerados población vulnerable por las condiciones en las que viven, son prioridad.

Vos que has estado muchos años en estos procesos, ¿qué instituciones sentís que los deshumanizan?

Por ejemplo, la policía y Espacio Público, en ambos casos, como institución no están suficientemente preparados para asumir una función que requiere ser tan humano, aunque eso depende de la persona, hay algunos, aunque muy contaditos, que les hablan bien, les ayudan, los tratan bien, hay otros que abusan, que ni les hablan, que para nada los ayudan y que los tratan muy mal.

Ese es el problema de esas entidades, que están conformadas por personas completamente diferentes, hay uno que otro policía que los ayuda y otros, la mayoría, que literalmente los levantan a pata. Realmente las instituciones que más se enfrentan con el habitante de calle son Espacio Público, La policía y los entes no gubernamentales como las Convivir.

Hace muy poquito, un compañero de la fundación que es habitante de calle y nos ayuda mucho siempre, corrió un cono de esos naranjados de las vías y un Convivir le quebró de un golpe la quijada y tal vez lo vas a ver ahorita, tiene un montón de alambres y pasó en el hospital ocho días, el problema es que eso también lo hacen policías, entonces uno se pregunta: bueno, ¿dónde está la diferencia entre unos y otros?

Pero en general, los que más violentan y deshumanizan a los habitantes de calle son las personas del común, vos caminas por el centro y ves un habitante de calle te cambias de cera, agarras el bolso, no lo saludas si te saluda, lo miras feo o con lástima.

Te voy a poner un ejemplo de algo que me pasó a mí una vez y eso que yo trabajo con habitantes de calle hace muchos años y me creo muy de-construido por ser el director de la fundación: yo una noche estaba haciendo la fila para el bus alimentador que me lleva a mi casa y había un señor con una apariencia deteriorada como muy sucio, yo no pensé que él se iba a subir al bus, yo lo supuse, ni siquiera le pregunté, ya después él se fue para otro lado pero el hecho de haber asumido que por verse así no se iba a subir me hizo sentir horrible. Pero eso es precisamente lo que buscamos en la fundación, aprender a respetar, a no dar por sentadas cosas por las apariencias de las personas, es como humanizar.

Algo parecía distraernos, ya llevábamos un buen rato caminando. Alex se acercó, quería hablar con nosotros, estaba consumiendo Sacol de un tarrito pequeño, con las manos dentro de la camisa, estaba tranquilo y sonreía un montón.

Yo llevo mucho tiempo portándome bien, llevo siendo voluntario de la Fundación tres años, yo soy un habitante de calle, estoy internado en Centro Día y estoy en Brigada, vea que tengo la camiseta y ahora que acabe con ustedes, tengo que irme para Centro Día, allá duermo, me dan la Aguapanela, me baño, a veces desayuno y almuerzo

Hace ocho días no quise ir a caminar con la Fundación y me quedé, tenía cuatro mil pesos y un tarrito de Sacol y un loco se me acercó y me quería quitar todo, pero yo no me dejé entonces nos agarramos. Y vean, por eso tengo está herida en la ceja.

¿Y usted siempre anda solo o tiene amigos por ahí?

No, yo ando solo siempre y le voy a decir la verdad: yo a las mujeres las acepto como unas amigas, pero no me gustan, a mí me gustan los hombres, yo tengo mi pareja, llevo siete años y medio con él. Yo tengo el número celular de él en un papel...

Mientras abre la riñonera y busca, dentro de la riñonera no hay nada más que ese papel, lo saca...

Esto es lo que tengo de él, él es chofer del Metroplús.



Imagen 3. La naturalización de la miseria

Fotografía: Elaboración propia

Capítulo III

El Espejo

El mismo escenario, pero las sensaciones se estaban transformando, el vértigo de la ruptura ya no estaba tan latente, no digo que era familiar, pero creo que si se trataba de algo así como una naturalización de eso que resultaba tan ajeno y que ahora estaba un poco más cerca.

Era esa humanidad, no como si no hubiera estado antes, sino como si algo me hubiera estado nublando los ojos, el manto engañoso del prejuicio y la horrible tentación de estar queriendo ver todo como *exótico*, como eso que no es uno.

Se devela el espejo, somos humanos muy diferentes, pero la verdad es que dormir debajo de un puente y dormir en una habitación tiene demasiados puntos en común, porque el espacio y los objetos que están dispuestos en él, son creaciones humanas que terminan por develar su existencia. El entramado del espacio como prueba, lienzo y extensión del pensamiento humano.

Debajo de los puentes, a lo largo de una acera, algunos espacios están dispuestos bajo lógicas humanas, un lugar para dormir, otro para comer, otro como zona social. Además, siempre va existir la relación de los cuerpos con los objetos en el espacio, se necesitan, coexisten. Los espacios en los que habitamos están cubiertos de objetos insignificantes, otros más importantes, algunos con algún tipo de valor sentimental, otros simplemente decorados y agregados. Incluso, hay objetos por los que daríamos la vida.

Todos habitamos espacios, los modificamos y esas modificaciones ponen en evidencia nuestra humanidad, ese otro tan ajeno nos revela a nosotros de alguna manera. Distamos, mucho, sí. Pero también estamos demasiado cerca de lo que nos resulta tan monstruoso. Cuando erradamente hablamos de actos “anti-humanos”, en realidad estamos chocando de frente con la humanidad misma y cuando hablamos de la calle, como un ente tan impersonal, chocamos con nuestra propia creación.

Incluso, los papeles opuestos que con tanta desmesura hemos creado, “el monstruo” y “nosotros”, se deforman.

Yo siempre intento sonreírles a las personas, aunque ellas a mí no, sólo cuando parezco limpio, cuando me baño y me corto la barba, ahí sí. La mayoría de las personas tienen siempre mala cara, no es que les vaya mal en el trabajo o les pasen cosas malucas, sino que viven amargados, viven sin tiempo, por eso en la calle son así y mantienen una mala vibra, ¡pues claro!, imagínate que se debe sentir trabajar mucho, tener mucha plata y no ser libre. Les hacen mala cara a los otros y mentiras, a lo mejor están es necesitando que les hagan compañía, que les conversen...

Falta es pensar en cuál es la causa que los tiene así mala carosos, el estrés.

La escena era otra, ese monstruo construido veía a través de sus propios lentes esa otra monstruosidad del “normal” en su papel de ciudadano sintomáticamente ausente del espacio, invadido por su rutina en su derecho de desconfianza oculto detrás de su coraza de individualidad e indiferencia.

Continúa...

A mí me encantaría caminar más con ustedes, pero no puedo porque yo en la calle no quiero amanecer y si me coge me toca quedarme a dormir por ahí, yo vivo en un hotel de la alcaldía también y allá ponen un horario para que uno entre, yo por eso hoy pedí permiso hasta las nueve y si llego después de esa hora me toca dormir afuera y hoy la noche está muy fría por eso hay que aprovechar una dormida digna y “segura”, pues entre comillas segura porque igual hay mucho loco ahí parce.

¿Pasan cosas dentro del hotel?

Sí, sí pasan, no mucho tampoco, pero si pasan. Igual guerrera, uno tiene que estar pendiente de lo de uno.

¿Y tiene amigos allá?

Amigos sí, pero son unas lacras, no lo pueden ver a uno con lo de uno porque de una empiezan a pedir, son desesperados y como yo siempre mantengo, es que a mí gracias a Dios me va muy bien, las ligas me las dan, me las gano. Si no cargo a mis hijas, ahora voy a cargar a esos degenerados. Por eso más bien me gusta salir solo.

La vida en la calle no está absenta de horarios y reglas, hay muchos grados y maneras de vivirla, una libertad definitiva o con concertaciones y una concertación puede ser un hotel en el centro. El humano habita la calle durante el día y en las noches, como muchos, buscan algo más “digno”, una colchoneta, un techo, un ambiente un poco menos hostil.

Mientras caminábamos por el escenario lúgubre, ahora un poco menos impresionante, a la conversación se unía un miembro de la Fundación.

Yo la verdad al principio no me imaginaba que existieran en la ciudad tantos hoteles para ellos, algunos si van fijo cada noche, el asunto es que cada hotel tiene sus reglas, la principal es la hora de entrada o no consumir adentro y a muchos no les gustan esas reglas entonces prefieren quedarse en la calle.

¿Cómo son esos hoteles?

Yo sólo conozco dos, parecen como los dormitorios de un batallón, sólo que en condiciones más precarias.

En esos hoteles se queda mucha gente, aquí viene un amigo que se llama José y él siempre se va más temprano para poder alcanzar el hotel, pero porque él lo

paga, uno cree que ellos no tienen plata, pero la verdad es que se la consiguen, porque algunos de esos hoteles valen hasta doce mil pesos diarios. Y me pongo a pensar.... yo a veces me gasto cincuenta mil pesos diarios, pero porque yo trabajo, entonces no me alcanzo a imaginar cómo hacen ellos, porque además de eso que pagan algunos por el hotel súmele lo que comen y lo que consumen que tampoco es lo que uno se imagina, ese amigo que le digo, consumía a veces una cosa que ellos le dicen "madurito", que es una mezcla de bazuco y marihuana o "diablito" que es perico con marihuana y eso vale más.

¿Qué crees que es lo que más consumen?

El bazuco, es que es lo más fácil de conseguir en esta ciudad, eso lo venden en demasiadas partes del centro, al estar tan a la mano y ser tan barato, es la primera opción, de hecho, yo siempre he pensado que esa es la droga que los lleva a estar en la calle.

El recorrido nos llevó a Niquitao, paramos donde había una familia, una madre con cuatro hijos, tres mujeres y un hombre, y un perro que los acompaña. Una de las hijas tenía en la mano una cartelera que era una tarea para la escuela, sonreía orgullosa, se la mostraba a todos.

Reciben cada uno, su acostumbrado chocolate caliente con pan mientras comparten un momento con los voluntarios.

Pasa un hombre en una moto, nos mira a todos con detalle. Un voluntario que estaba a mi lado no tardó en lanzar palabras esclarecedoras del instante.

A esos de esas convivir uno los reconoce de una, por la manera en que miran, esos pelaos son muy malos, yo los conozco, en estos días mataron a uno de los viejos, viejos, pero por malo, es que son muy pasados, cuando

ven algún habitante de calle lo levantan a puño y pata, nos los quieren.

A mí me consta porque antes de ser voluntario, estaba en condición de calle.

Lo interrumpe el sonido poco sutil, de uno de los helicópteros de la policía, que sobrevolaba la ciudad a esa hora, la luz dirigida de un performance de control desde el aire aparecía, reafirmando un proyecto de seguridad basado en mecanismos de vigilancia tecnológicos. Medellín, al mejor estilo de *ciudad Gótica*.

O si no vea a estos otros, gastándose la platica en eso, mirando de arriba, así resolvieron el miedo tan hijueputa que les da estar abajo, porque claro, abajo nos tenemos que mirar, uno los reconoce, allá arriba no tienen cara y ese helicóptero vuelva y vuela, sino es en eso, jamás pasarían por acá, miran la miseria de lejos, no la quieren mirar cerquita, cerquita les da miedo, allá arriba se sienten poderosos pero eso no es seguridad señor alcalde, eso se llama represión, eso es malgastar dineros públicos, pero, ¿quién le dice algo pues?, esta ciudad con unos hijueputas problemas bien berracos, con hambre, con drogadicción, con la violencia de esos convivir, ellos los conocen, ellos saben quiénes son, ¿vos crees que no?, claro, pero no les importan, pero nosotros si les importamos porque dañamos el paisaje, porque somos muchos y ocupamos espacios, pero pare de contar, no les importa quién es uno, qué ha vivido uno, qué siente uno.

¿Qué sentís vos por ellos?

¿Por ellos quienes?

No sé, los tombos, por ejemplo.

A mí personalmente me caen muy mal, no los respeto, porque cuando yo vivía en la calle no me respetaban, pasaban por el lado mirándome con asco, le daban pata a las cosas o me las dañaban, a ellos y a los de

Espacio Público los mandan a que nos muevan de cualquier parte pero no van más allá de eso porque no les enseñan cómo tratar a la gente, es más, no les enseñan que nosotros somos gente, con decirle que a veces ni hablan, yo no sé si es que piensan que porque uno no quiere estar en una casa entonces es un animal, sin lenguaje, pero la verdad es que la vida en la calle es muy dura, a uno le toca muy duro, yo por eso volví donde mis hermanas, pero eso no quiere decir que si uno vive en la calle no le pasan cosas normales que le pasan a todos, uno también la lucha, por la comida, la dormida o el vicio, pero la lucha, ¿si me entiende?, a uno le parten el corazón, uno se enamora, uno tiene amigos y tiene sitios preferidos, también corre peligro porque hay mucho loco, también tiene que aprender a defenderse y cuidar lo que es de uno, como todos, ¿no?

Como todos, tiene tanta razón.

Es más monita, vea... el primer paso que di para poder salir de un agujero en el que estuve mucho tiempo, fue aceptar la ayuda de Centro Día, aunque no me gustaba porque pasa lo mismo que con todos, uno es como un número nada más, ¿sabe yo cómo me sentía?

¿Cómo?

Como los judíos en esos campos de concentración, pues yo sé que no es lo mismo, pero es como pa' ponerle un ejemplo, porque a muy poquitas personas de allá, uno les importa de verdad, no importa cómo se llame ni que le pase, lo que importa es que se bañe, hay algunos buena gente que si lo toman en serio a uno y hasta se vuelven parceros, pero son más que todo los que cuidan y los que dan ronda, porque los que dirigen, eso jamás se relacionan con uno, uno es sólo un número, como le digo, sólo les importa cuántos hay para ver cuánta comida dan o cuántos necesitan asistencia médica y pare de contar.



Imagen 4. Ilustración tomada del periódico universitario *A la calle* edición N° 9

“Preferiblemente él debería ser distinto, pero ocurre que no es otro, sino él. Solamente él...
va a dormir en la calle, a sepultarse en ella.

¿Tendrá las hilachas suficientes para no decir mentiras?... ¿contemplará al hombre desde
un parque?... ¿se detendrá la historia por esto?... ¿Dios bajará a habitar con él?, no creo.

Es mejor que lo veamos como es.

Hombre presente en la verdad y en la desidia. Poder no tiene, lacras muchas, fisionomías
múltiples. ¿Quieres contemplarlo?, ¡Aquí está!”³

³ Fragmento de la obra *Fin de lo bonito* presentada por una mujer, un jueves a las 6:00 pm en el Parque Bolívar.

Capítulo IV

Grafías de lo monstruoso

Un artista de la fotografía, un “retratista perturbador de la realidad”⁴, hacía pocos meses había presentado una serie de fotos en blanco y negro en las que retrataba, desde un escenario controlado, personajes que, desde una perspectiva física y estética, representaban para los cánones, lo monstruoso en la sociedad. Personas con amputaciones, malformaciones, habitantes de calle y *Trans*.

La figura de artista transgresor, busca personajes para retratar, los “*monstruos*”. Llega a sus casas, a los lugares donde habitan, se presenta, es carismático y fresco, les propone pagarles el día de trabajo, invitarlos a su casa, en la que si gustan, pueden bañarse, cambiarse de ropa, comer lo que quieran.⁵

No es tanto cambiarles la vida sino compartir un día, ellos le dan su imagen, le performan su monstruosidad, monstruosidades inventadas también, una malformación no es en sí misma monstruosa, la malformación se hace monstruosa solo porque existe dentro de un marco cuyo némesis o contraparte es la normalidad anatómica, un marco social, cultural, psicológico de raro/normal, imperfecto/perfecto, la malformación es a lo que el humano quiere escapar.

Como artista, metodológicamente, hace lo opuesto a lo que haría la Antropología. Él, los toma de su contexto, los saca y los inserta en un escenario pensado, montado, mientras que el etnógrafo los asume en su cotidianidad, en su contexto, lo entiende a través del espacio que los ve ocupar, a través del espacio que habitan, en el que construyen relaciones y a través del cual devienen sentido.

El artista los sustrae, su atención no está puesta en su contexto sino en su cuerpo, en su apariencia monstruosa ante su lente. Cuerpos monstruosos como modelos que lejos de sus contextos, representan una mirada alternativa de la fotografía y la imagen, una crítica implícita a la sociedad.

El artista no centra su mirada en la historia de los cuerpos o por lo menos esa historia no es visible en la fotografía, centra su mirada en el aspecto, en el cuerpo como materialidad diciente.

⁴ Como aparece en una nota realizada al artista, en la revista El Tiempo.

⁵ Nota realizada por [Cámara Lúcida](#) en 2017.

Pensar en la aparición de lo feo en el arte, la forma en que encuentra un camino en medio de una institucionalidad obsesionada por la belleza y por la simetría, recuerda una antropología que se ha olvidado del buen salvaje, del ciudadano inscrito en dinámicas sociales lógicas y legibles, para permitir la aparición del ciudadano abstracto, un sujeto sobre el que difícilmente se pueda teorizar u objetivar.

En el arte y en la etnografía, lo monstruoso es la anti-tesis de las formas convencionales de su hacer. Aunque no haya tenido que pasar mucho tiempo para que se convirtiera en tendencia, ahora la exploración de *Lo feo* en el arte y de lo no-categorizable en la Antropología, están de moda, revelando que la pregunta por lo “normal” se agotó.

La masiva asistencia a una sala de exposición de la serie “*Refranes colombianos*” de Andrés Sierra, tiene todo que ver con los recorridos de fundaciones como *Visibles* y *Aguapaneleros*, colmados de voluntarios y curiosos. De nuevo, el “normal” acudiendo al museo de miseria, de lo grotesco y lo ambiguo, con un goce estético, catártico, y en alguna medida, reflexivo.

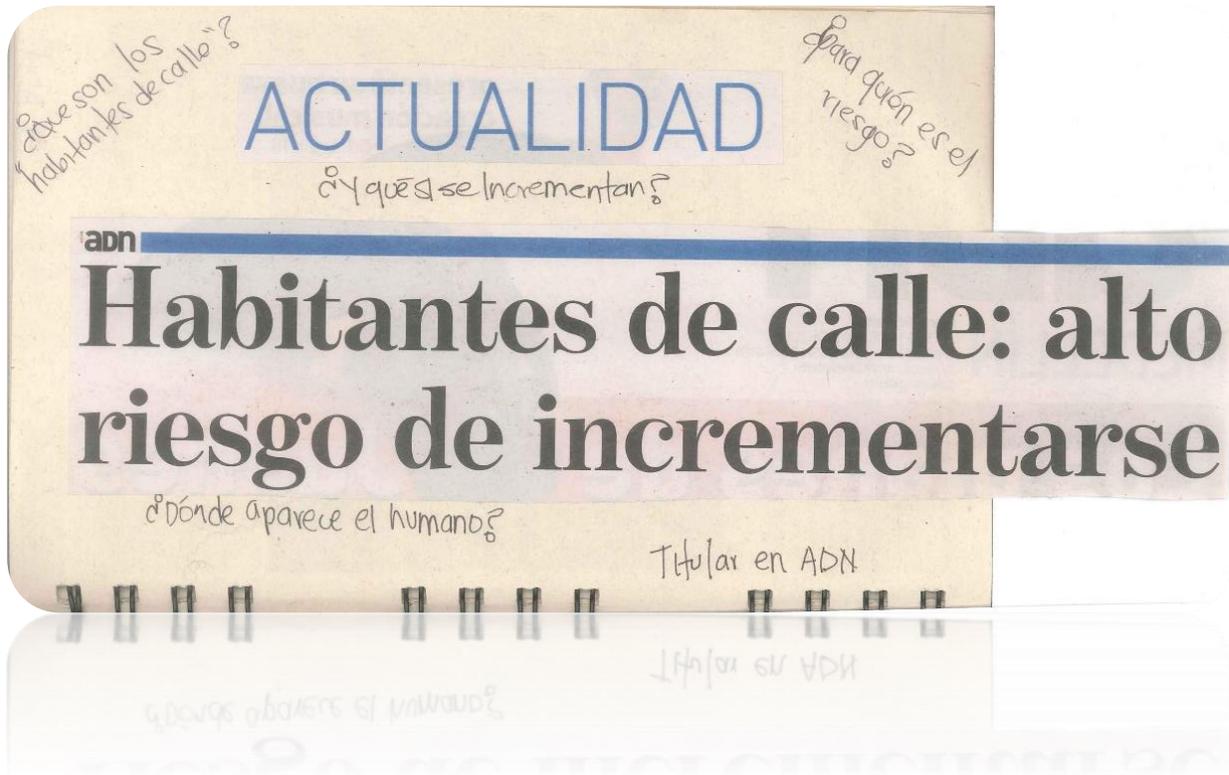


Imagen 5. Página del diario de campo, elaboración propia

Capítulo V

Estigma

Desde hace mucho tiempo he tenido la sensación de que las mejores ideas que se han dibujado en la cabeza han nacido de conversaciones fluidas y cotidianas, aquellas de poderes diluidos, tinto, pasillos y química, en las que parecen hilarse voces de personas que uno disfruta escuchar, que dicen mucho, a veces en lo que dura un tinto.

Parecía un escenario diferente a todos los demás, un laboratorio, algunas cajas llenas de restos óseos y una asesoría con objetivos formales, que poco a poco se veía inevitablemente sucedida por la aparición de temas un tanto más líquidos, puestos sobre la mesa.

Al profesor, ya salido de su papel de asesor, pareció interesarle una conversación que empezó a fluir entre Juan y yo. No era un tema que le resultara ajeno, en sus tiempos de estudiante, decía, su atención estuvo girando un buen tiempo, en torno a preguntas que gestaban en el mismo espacio, una pregunta por las formas humanas de habitar las calles de Medellín y una búsqueda por responderlas desde la calle misma a través de grafías de noches, tragos, un poco de densidad y por supuesto, fiestas, miedos y rupturas.

En el puente de Coca Cola tenía un amigo que vivía en la calle, le dije, y que ahora “la había dejado”, aún la habitaba, pero no en términos de concebirla como hogar para vivir o dormir. Ahora, “rehabilitado” tenía un puestecito pequeño con implementos para arreglar bicicletas, una perrita como compañera llamada Olivia y un discurso que no vacilaba en declamar, sobre lo difícil que fue su vida y lo tranquila que era ahora.

Yo también tenía una amiga que vivía en la calle, se llamaba Miriam. Ella era una habitante de calle, pero se caracterizaba porque era grandota, a mí me tocó una vez que estaba haciendo un escándalo por ahí por Juan del Corral, trajeron una patrulla y entre tres, no fueron capaz de cogerla, es que ella era tan fuerte.

A ella me la encontré esta mañana, desayunamos y le dije: Miriam, ¿vos cómo te saliste?, y me dijo: es que yo hice una promesa al señor. Entonces me empezó a contar que un día amaneció ahí en Barranquilla y llegaron a robarle y le pegaron ocho puñaladas, salió de esa, ella era famosa porque cuando había tropeles en la Universidad ella se ponía a voliarle piedra a los policías, ellos le tenían mucho miedo porque era lo que esa mujer provocaba, tenía una actitud como muy imponente por lo brava que era.

Una vez estaba en un estado muy alterado, porque le gustaban mucho las pepas, y un celador empezó a molestarla entonces ella encendió esa portería a piedra, los sacó a todos, entonces vinieron del manicomio, vinieron ocho y ni así fueron capaces con ella, es que con ella no podía nadie, nadie la dominaba nunca por la fuerza, tuvieron que inyectarla, pegarle un chuzón con un tranquilizante y ahí sí, se la llevaron y allá estuvo mucho tiempo. Ella siempre fue una mujer muy fuerte no sólo para la pelea pues, sino que uno siempre la veía voltiando, moviéndose, trabajando.

En la Universidad muchos la querían y la conocían, entonces mandaron una carta y la dejaron salir, después de eso, ella dejó toda la droga.

¿Las experiencias fuertes que vivió la hicieron cansar, no era no habitar la calle sino habitarla de otra manera?, como mi amigo el que les conté, él dice que dejó esa vida porque se cansó de sentirse en peligro de cierta manera, de meterse en problemas, por las amenazas, tocan fondo.

Él también se cansó, además consiguió una perrita y dijo: "como ya tenía que ser papá, entonces tenía que buscar lugares para estar y para dormir en donde pudiera estar con ella", él dice que Olivia le cambió la vida

también, ahora vive de lo que trabaja con las bicicletas y va a dormir y a comer todos los días donde la mamá.

Es que hay una cosa, digamos que el significado de los perros para los habitantes de calle es grande, porque imagínate uno marcado por la soledad o el despojo. Tener un perro puede significar para ellos no sólo compañía, sino también seguridad y calor en las noches.

Yo creo que también tiene que ver ese desencanto por la humanidad de algunos, como esa falta de confianza por el otro humano, porque yo le he preguntado a muchos si tienen amigos y me dicen como: “no, ¿amigos?, el ratón del queso”, que comparten espacios, ratos o comida con otros, pero hasta ahí porque en la calle tener dos mil pesos es un peligro para ellos, es a veces la razón de muchos enfrentamientos. Hay gente a la que han matado por doscientos pesos que tiene en el bolsillo y como son estados tan alterados digamos que los enfrentamientos que se dan están lejos de ser sutiles.

Yo siempre que paso y veo algún habitante de calle con perros le doy algo, porque uno ve que él está bien y que los perritos también, que más allá de si se gasta la plata en vicio, por lo menos cuida a los perritos y los mantiene bien, uno les pregunta: “¿pero si los alimenta?” y ellos le dicen a uno: “claro, primero comen ellos que yo”

Lo que pasa es que los perros de calle, son perros, literalmente perros, se enseñan a comer carne, a ruñir hueso, desarrollan muchas defensas, no están tan humanizados, ni tienen moños, ni huelen a bebé, ni tienen vacunas.

Nos equivocamos cuando sentimos que esas formas de habitar la calle hacen a las personas menos

humanas o por lo menos cuando generalizamos y caminamos convencidos de que habitar la calle, es una cosa específica, que todos la habitan de la misma manera y que la relación que debemos establecer con esas otras formas de vida, se da en una única vía, humano/*monstruo*.

Esta conversación me lleva a Disney, puede parecer chistoso.

Pero, siento que el cine en su totalidad, es una perfecta y constante manifestación, a veces literal, a veces metafórica, de nosotros mismos y de nuestra sociedad, de la que los dibujos animados, también hacen parte.

Por ejemplo, *Monsters Inc.*, una historia en la que existe una industria organizada de monstruos a los que les enseñan a asustar, naturalmente ser monstruosos y hacer temer a los niños en la noche, son su oficio, pero basta con que una pequeña niña humana y “normal” no se espante, para que los roles cambien. En su habitación, el lugar de lo monstruoso son las garras, los grandes incisivos y lo abstracto, en *Monsters Inc.*, en cambio, lo monstruoso es ella. La metáfora es clara, lo que nos resulta monstruoso es aquello que nos es otro, ajeno, extraño y que difícilmente podemos comprender.

Ahora que lo pienso mejor, el fotógrafo lo ha expresado, mucha gente lo cuestiona por llevar “monstruos” a su casa, “¿no le da miedo?”, a lo que él responde explicando que quienes tienen más miedo son ellos, miedo de él, sí, miedo de su “normalidad”, no confían porque son precisamente las personas que lucen normales, heterosexuales, propietarios, blancos, ricos, cuerdos, quienes en las calles, les hacen daño, los desaparecen, los juzgan y los violentan directa o indirectamente, con algo de complicidad normalizada, incluso, institucionalizada. El artista se siente el monstruo del monstruo.

Me conecto con su sensación, aunque las metodologías sean diferentes y las preguntas o las búsquedas, sean otras. Pero cuando digo que voy a ir a hacer

recorridos con la Fundación Visibles, en el centro, en Barrio Triste, la gente me dice: “ay no Manuela, ¿y no te da mucho miedo?, ¿y vas a llevar celular?, cuídate mucho”.

Lo cierto es que todo ese estigma está basado en lo superficial y en el estereotipo. Le temen al *monstruo* por su apariencia y en parte por esa locura o particularidad que se hace exterior, pero también le temen a la calle por ser el espacio de la exterioridad consumada y le temen a la noche, por oscura, por ser noche.

Les digo que no tengo miedo, ni del habitante de calle, ni de la calle, ni de la noche, porque entendí que esas, no son precisamente las personas que atracan a mano armada para quitarte un celular o violentarte por ser gay, ni esa calle es precisamente el lugar más peligroso del mundo, ni tampoco la noche es precisamente el momento del día más denso. En efecto, son esas personas que vemos normalísimas y que legítimamente se sientan al lado de uno en un bus o caminan cerca en la misma acera, quienes con más desmesura y planeación, nos pueden atracar o violentar, tal vez hablo por muchos, tal vez hablo solo por mí, no importa, pero algo si es seguro, nada es más violento e invasivo que un vagón del limpio y escandalosamente pulcro Metro de Medellín en una hora pico, o las vanidosas y limpias calles de los sectores del Poblado y Laureles en la madrugada de un sábado.

Hay varios planteamientos teóricos que apuntan justo a eso que estás diciendo, planteamientos que dicen que, para convivir con ese monstruo en la ciudad, el “normal” tiene que volverse insensible a él o ubicarlo en el estereotipo. Roland Barthes, plantea que para poder soportar digamos, esa alteridad radical que se construye, lo hacemos de dos formas, desde el estigma que se acompaña del temor y del miedo, y desde la insensibilización.

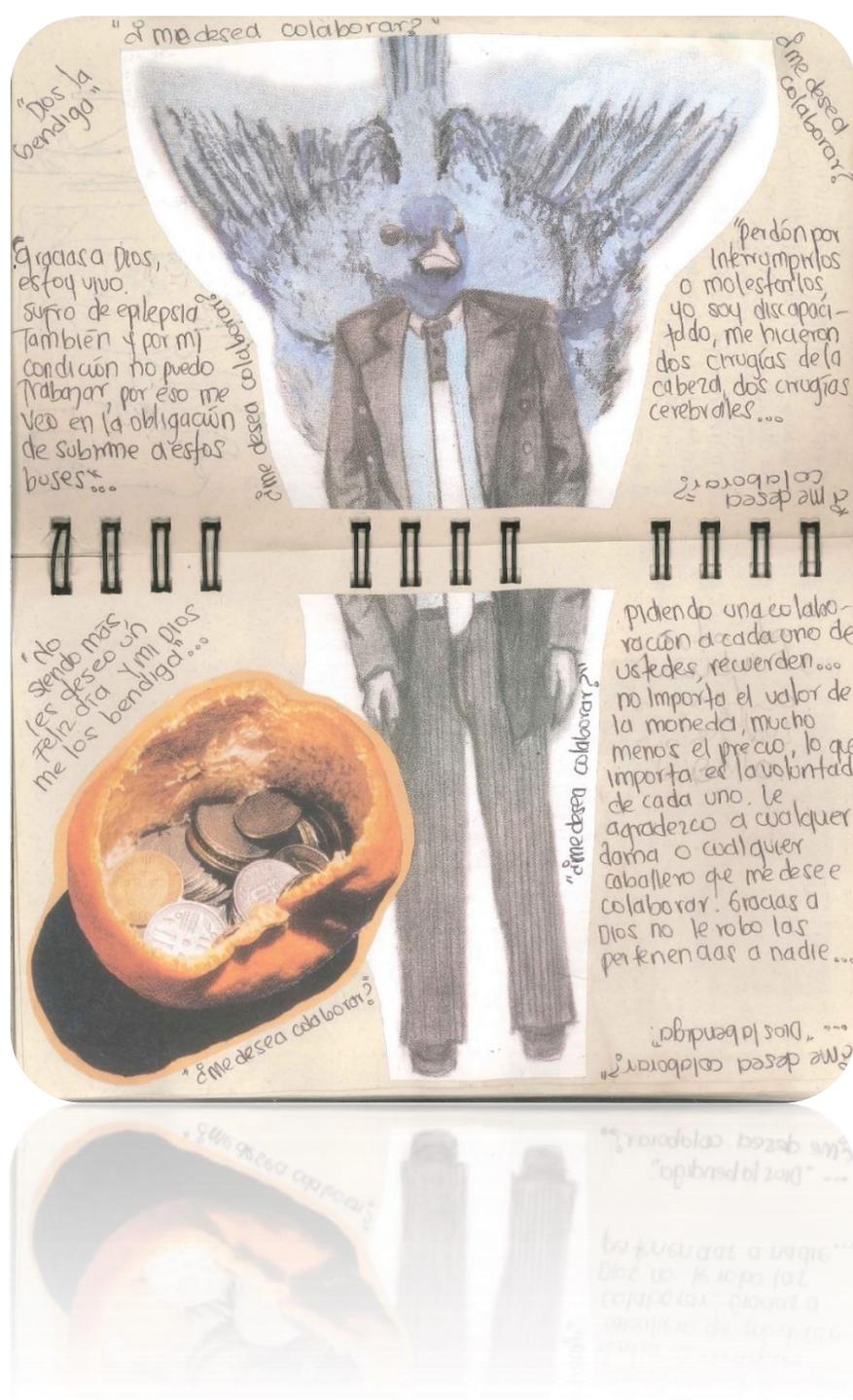


Imagen 6. Página del diario de campo, elaboración propia

Capítulo VI

La Institución

Con el tiempo, creció la curiosidad por el funcionar de la maquinaria política, jurídica y social detrás de la institucionalidad del habitante de calle, a través del Centro Día, su figura más establecida.

Con algunas condiciones, como explicar la intención y legitimar el proceso investigativo que implicaba nuestra presencia en este espacio, allí estábamos Odio y yo, frente a otros códigos lingüísticos, otras perspectivas y otras formas de narrar algo establecidas y aprendidas más que de forma natural, eran un contraste evidente, principalmente por tratarse de una información casi imposible de detener o interrumpir, una información sin pausas y sin espacios, a través de una voz que reflejaba y no, su sentir real y profundo frente a esas personas, convertidas en una población problemática numerada y tratable.

La mujer detrás del escritorio no vaciló ni un solo segundo, desde el momento en el que inició su discurso, no se detuvo, jamás dudó.

Actualmente ya contamos con el Acuerdo 0-24 que se puede encontrar como el Decreto 07-18, de la política pública especial para los habitantes de calle. En este momento, justo hoy se están enviando las cartas del Plan Estratégico como quedó. La base y el objetivo general de la Política Pública para el habitante de calle es garantizar, promocionar y proteger los derechos de nuestros habitantes de calle con el fin de ofrecer una atención integral desde la rehabilitación e inclusión social. Tiene tres grandes líneas, la primera que tiene que ver con el tema de derechos, la segunda que tiene que ver con prevención, mitigación y superación, y tercera, la que tiene que ver con el tema de gestión del conocimiento, comunicación y sistematización de experiencias. En la primera línea de habla del derecho a la salud, a la educación, a la cultura, a la actividad física o deporte, también el derecho a la integridad. En cuanto a la segunda línea que es de prevención, realmente la Secretaría nunca había trabajado con la prevención del habitante de calle

y en este caso, con urgencia porque cada vez hay más habitantes de calle.

Trabajamos con prevención primaria con poblaciones de todas las edades, ya tenemos ciertas campañas en el área de comunicación, campañas de prevención pidiéndole a la ciudadanía el tema de la no limosna, porque esto no nos está favoreciendo, al contrario, acomodas a un habitante de calle feliz en tu cuadra si vos le das comida, le das dormida, si vos le das cosas. Por otra parte, el tema de mitigación y superación la hicimos con base en lo que ya existe, el Sistema viene desde 1992 trabajando el tema de mitigación y más adelante el de superación. La idea es que no se vulneren los derechos de los habitantes de calle y que lo establecido se esté cumpliendo. En la tercera línea que es de gestión del conocimiento, por ejemplo, cuando yo les pido a ustedes una carta de recomendación de la Universidad porque no me parecía justo como venían un montón de estudiantes simplemente porque todo el mundo quiere conocer el Sistema, pero no dejaban ningún aporte académico entonces para eso también la sistematización de todas las investigaciones que se han hecho del tema. La idea es que m firmes un consentimiento informado de que cuando acabes la tesis, por ejemplo, vas a dar una copia a la Institución, lo que queremos con todos estudios es recuperar información, en las bibliotecas de las Universidades.

Una cosa es lo que yo te digo y otra es la realidad porque la línea de comunicacional está muy flojita porque si la ciudadanía no conoce el Sistema es porque no lo hemos divulgado lo suficiente. Sin embargo empezamos este año con la Secretaría de Inclusión con videos, hace poco publicamos uno de la no limosna que fue creado hace un mes, hay vídeos que cuentan del proceso con Educación, con los recicladores también, notas periodísticas, hay voluntariados, con las ONG y un grupo de personas que fueron habitantes de calle que hoy por hoy muchos de ellos trabajan con nosotros como predicadores, otros con sus trabajos informales pero que decidieron ser voluntarios, ¿qué hacen ellos?, ellos dan un poquito de su tiempo y salen con los equipos de calle y ayudan

a concientizar a otros habitantes de calle para poderlos derivar a los centros de atención básicas, entonces estamos trabajando conjuntamente con las ONG en el sentido en que ellas también tienen una experiencia de años, por ejemplo Aguapaneleros, Fundación Visibles, entre otras, que vienen haciendo trabajos en calles, nosotros les dijimos que si ellos salían cada ocho días en las noches, por qué no nos ayudan a derivarlos acá, incluso en el caso de que haya necesidad de algún móvil para el traslado el habitante de calle, se puede mandar uno. Entonces ya estamos en unas articulaciones muy interesantes.

Resulta que según el Plan de Desarrollo de Medellín cuenta con vos en el periodo que va del 2016 al 2019, el período del alcalde, ellos tienen una línea muy gruesa con respecto a la atención del habitante de calle, establecido como un programa, ese programa tiene tres proyectos, un proyecto Política Pública, el otro es el Sistema de Atención al habitante de calle, está establecido con un equipo que es el componente calle, quienes cuentan con unas móviles y salen a las calles a sensibilizar para captar habitantes de calle y derivarlos hasta aquí, este segundo proyecto también se compuesto por los Centros de Atención Básica, que son los Centros Día, allí, el 1 trabaja 24 horas y el 2 cierra las puertas más o menos a las siete pero allí duermen algunos usuarios, el asunto es, que estos dos componentes tienen una labor muy importante porque practican el autocuidado, entra, se registra, se mira si tiene perfil de habitante de calle, dependiendo de eso entonces ya pasan a los lockers, dejan sus pertenencias y les dan un ficho para el reclamo de sus pertenencias a la salida, les dan otros fichos para que se puedan bañar, se les da ropa de acá en caso de que la de ellos esté muy deteriorada o por lo menos para que tengan dos mudas, luego ya pueden pasar a las zonas de alimentación y también se les dan todos sus implementos de aseo, es de puertas abiertas en el sentido en que ellos pueden entrar a la hora que quieran, pero salir sólo en dos horarios: 6:30 de la mañana, de 10:30 a 11:00 de la mañana y a las 4:30 de la tarde, eso quiere decir que el que no salió esa hora se quedó ya durmiendo.

En el Centro Día 1 por ejemplo para dormir, sólo es para hombres, duermen en colchonetas, en Centro Día 2 si es mixto porque allá están separados los camarotes para mujeres en una pieza y los camarotes para los hombres en otra pieza, ya cuando hay demasiada población si sacan las colchonetas también. Aquí en los centros de atención básica prestan atención a todas las necesidades, atención salud, atención alimentación y atención autocuidado, además del aspecto de la identificación, en caso de que no la tengan le ayudamos a gestionarla, no sólo la cédula sino también el historial de salud.

Creo que son eso ya he dicho mucho, ¿quieren saber algo más?

No, muchas gracias.

Nos paramos de las sillas, estrechamos su mano, caminamos por los pasillos de la institución en los que vi reconstruido en mi cabeza, el panorama posible de las largas filas por comida, las colchonetas, la ropa, los medicamentos y la validación, cada mano con un ficho, cada rostro con resignación, alegría o salvación y cada proceso sistemático del funcionamiento del espacio como institución.



Imagen 7. Geiser en la cocina de su mansión

Fotografía por: Odio

Capítulo VII

La Noche en la que todo pasó

Ninguna noche había tenido de una forma tan viva y tan clara, la intención de ir más allá. La noche sabía a ganas de comerse el mundo.

Nunca estuve sola, desde el principio hasta el final, nos acompañamos Odio y yo. Reconozco que noches como estas no sucederían sin él. La intención fue compartida, queríamos habitar momentáneamente las mismas calles que durante seis meses habíamos recorrido dentro de la lógica de “autocuidado” que brindaban las fundaciones.

Ya un poco hartos de recorrer desde una posición segura las mismas calles, cuya densidad percibíamos a medias en el tour de la miseria disfrazando su devenir, su azare y su efervescencia, salimos solos, sin pan, sin chocolate, sin aguapanela, sin ruta, sin tiempo fijado, con los poros muy abiertos, los cuerpos sueltos y los ojos expectantes, una bicicleta en la mano y un porrito pensado.

Caminamos...

Todos los días, un señor se sienta diagonal al Centro Colombo Americano, sufre de una enfermedad en una de sus piernas, una distrofia muscular, una ausencia de tejidos blandos o músculos.

Permanece allí sentado todo el día, con la bota del pantalón remangada para que todos puedan verlo y un tarrito donde recibe monedas. Yo no lo había visto antes, pero Odio sí...

Yo lo conozco desde hace muchos años, desde que yo estaba en el colegio, como yo estudié por acá, siempre pasaba y lo veía, me sorprende que siga estando, que siga igualito, en el mismo lugar.

Mis compañeros y yo una vez nos sentamos a hablar con él y como nos cogió confianza, un amigo le preguntó que por qué se hacía ahí siempre, a lo que él respondió: que ya mucha gente lo conocía, en la tarde hacía sombrita y además, ahí le iba muy bien.

Nos contó que en un día malo se hace hasta veinte mil pesos. Él no tiene que vender nada, la lástima que genera en las personas, verle la pierna así, es suficiente y él es muy consciente de eso por algo lo hace todos los días y eso no es ni malo ni bueno, está más allá de eso, pero si dice mucho, dice mucho de cómo la porno miseria vende, de cómo la lástima mueve tantas fibras y cómo alguien que sufre de alguna enfermedad puede aprovecharla y vivir de ella.

Seguimos caminando, cruzamos el Parque Bolívar y un poco más allá, a la calle del pecado. Nos sentamos en una cera. Ya lo sabíamos, pero verlo es diferente, muchas mujeres *trans* que se prostituían, la mayoría con implantes y un performance notorio, cabellos largos, maquillaje llamativo, ropa descubierta, esperando.

En la calle, varios moteles y pocas residencias.

¿Viste que muchas han salido de una misma casa?, ¿será que todas viven y trabajan ahí?, porque también salen muchos hombres, algunos salen con la cara cubierta, a otros no les importa.

Puede ser un motel y una residencia a la vez, sí. Podría ser más seguro para ellas trabajar donde viven, de hecho, deben vivir varias en el mismo lugar.

¿Será que en todos los lugares hay tanta espera?, seguro cambia según el lugar y el cuerpo, tal vez a unas les toca esperar más que otras, yo creo que las que tienen un performance más llamativo y se ven “más mujeres” esperan menos.

Creo que, si tuviera que definir este instante en dos palabras, diría: la espera.

De pronto, llevábamos 45 minutos viendo a una chica esperar, se mueve de un lado a otro sin perder la postura, espera, está siempre atenta a cualquier carro o moto que se acerque buscando sus servicios, muchos hombres pasan mirándolas, las reparan, las detallan, todos con sus cascos puestos y pendientes de quién los está mirando a ellos, creo que la mayoría de los hombres que hemos observado pasar, son hombres que se ven “muy” heterosexuales, que parecen no querer que los reconozcan, es un espacio clandestino, es “la calle del pecado”, pero ¿el pecado de quién?, no creo que sea de la mujer o la *trans* que vende su cuerpo, creo que el “pecado” lo sienten los hombres que vienen a consumir sus servicios, tal vez porque en la cotidianidad, son hombres, “machos heterosexuales” que dudo que reconozcan que les resultan atractivas las *Trans*, por sus propios prejuicios y los prejuicios de la sociedad en la que están insertos, placeres culposos, pero placeres.

Estábamos ante un ir y venir de hombres que vienen buscando consumir cuerpos con tetas y culos, pero, ¿cuál es la diferencia?, si fueran sólo tetas y culos lo que buscan, ¿por qué no una mujer de las que ellos mismos consideran “reales”?

Creo que tiene que ver con que, en lo profundo, lo heterosexual aparece en nuestra sociedad como una categoría demasiado estricta, ficticia o irreal. Los hombres que pasan por aquí saben perfectamente que ellas son *Trans* y es justo eso lo que clandestinamente vienen a buscar, si, tetas y culos, pero también ambigüedad.

Este tipo de monstruos contruidos, las *Trans*, no sólo son foco de más violencias y prejuicios, son también el reflejo de una sociedad falsa, porque quienes en la cotidianidad las rechazan como humanos, en la clandestinidad las consumen como bienes. De todos los monstruos que la sociedad crea o construye, las *Trans*, sin duda, son los más paradójicos, precisamente porque sus cuerpos son al mismo tiempo espacios de violencias, de juzgamientos, de rechazos y de marginación, pero también de deseos y de consumos.

Pero estamos cayendo en un error, tampoco podemos pensar que a todos los hombres que les gustan las mujeres Trans, les gustan “muy mujeres”, puede que a algunos les gusten más ambiguas, más “andróginas”, puede que algunos piensen que para qué van a pagarle a una Trans que se vea muy mujer, para eso le pagan a una mujer y por “muy mujer”, me

refiero a esas que ya no están en un plano liminal superficialmente. Además, los hombres saben qué tienen entre las piernas y es justo esa ambigüedad entre el culo, las tetas y un pene, lo que los atrae. Por eso yo acabo de pensar algo que nunca había pensado, no sé porque la gente relaciona las Trans con lo homosexual, a un chico gay no debe gustarle una Trans, una Trans le gusta es a un "heterosexual".

Pero vos lo has dicho, "heterosexual", entre comillas y ese es el asunto con las categorías, que las entendemos y las vivimos de una manera muy limitada, la sexualidad tal y como la vivimos no logra jamás entrar dentro de la lógica de ninguna categoría precisamente porque lo que la categoría es, es lo que la sexualidad no es, es decir, estamos de acuerdo con que los chicos que vienen aquí parecen "heterosexuales", ¿cierto?, pero les gusta una *Trans*, una chica con senos, curvas, formas de mujer, pelo largo, femeninas, maquilladas pero con pene, ¿Cómo tienen sexo entonces?, ¿el sexo que tienen cabe dentro de la categoría de "heterosexual" o de "homosexual"?, ¿cómo entendería una sociedad que un chico guste de una mujer con pene?, ¿por qué asumimos que una mujer con pene no es en efecto, una mujer muy real?, ¿Por qué decimos que los hombres que vienen aquí son "heterosexuales"?

Yo creo que todo se reduce a esa incapacidad de una sociedad, neuróticamente establecida, de ir más allá de las palabras con las que nombra la sexualidad del mundo en el que vive, pero ese universo de posibilidades, cuerpos y categorías que se tocan, se desbordan y se anulan, no es precisamente un universo con sentido o con certeza.

Cuando más profundo cavábamos en los sinsentidos y en las categorías, de pronto, la chica que durante una hora y media vimos esperar, parecía tener por fin, su momento. Un hombre en su moto, con el caso puesto, le hace señales desde lejos. El hombre parquea la moto, se baja, conserva su caso, ella está a un lado de la calle y él al otro lado, él le hace una señal, ella se abre la camisa y le muestra las tetas, él la mira y asienta con la cabeza, ella pasa la calle, hablan por unos segundos, parecen decidir a

cuál de todos los moteles entrar, ella le sugiere ese que tienen en frente, entran, la espera termina. La nuestra también.

Decidimos seguir, unas cuantas cuadras abajo, hasta llegar a la Avenida León de Greiff.

La densidad se respiraba más, finalmente no había intermediario ni agenciamiento, estábamos solo Odio y yo, atravesándolo todo, incorporándonos al espacio, jugando a no tener miedo, como si todo lo que estuviéramos viendo, hiciera parte de una película cotidiana conocida, nada de rostros extrañados o miradas profundas, desde afuera, creo que no veíamos como ese par de turistas que ya no se sentían tan ajenos.

De pronto, vemos a una Fundación repartiendo sancocho y suda'ó, y pensamos: "ahora vamos a verlos desde afuera".

Somos la Fundación semillas de Paz, venimos todos los miércoles a repartir comida y esperanza, ¿y ustedes, quienes son o que hacen por aquí?

Somos estudiantes, hacemos trabajo de campo.

Ah que bien, bueno, son bienvenidos cuando quieran, aquí les podemos brindar mucha información de las labores que reintegración y curación que hacemos con los habitantes de calle.

Mientras la voluntaria hablaba, detrás el panorama no era muy coherente, había una fila enorme de personas con ansias de obtener un plato de comida o comiéndosela con todas las ganas posibles, pero no muchas interesadas en una conversión profunda de sus hábitos o sus vicios.

Alguien me toca el hombro por detrás...

Hola monita, ¿se acuerda de mí?

Claro, Geiser, nos conocimos el primer día que vine por acá, usted tenía una chaqueta de colores y me dijo que

encontrarnos ahí, no era una casualidad, también me dijo que sentía que ya nos conocíamos de antes, de otra fase o de otro planeta.

El mismo.

Yo estoy pensando si hacer o no hacer esa fila, es que está muy larga y me parece una conchudez de mi parte porque llevo dos días comiendo cerdo, tengo allí en mi mansión como tres cerdos que se están asando.

Es que yo soy un privilegiado, si quieren vienen y se asoman, yo les muestro por qué lo digo, estoy construyendo una fuente y como tengo un muro que era como de las lamentaciones, he ido pintándolo de a poquitos y ya está casi terminado, he ido limpiando mucho el lugar y también así me mantengo ocupado porque yo no soy mansítico y tengo una mente proclive al mal, además manejo el Yin Yang, tengo una mente proclive al mal, pero al mismo tiempo tengo mucha sensibilidad por el arte.

Venga vamos y les muestro y de una vez todo ese cerdo que tengo, yo no creo que exista otro ser humano que sea capaz de comer cerdo dos días seguidos, ¡miráme, por Dios!, caretas de la Minorista que me traen o me gestiono, por eso yo a cualquier loco que pasa le doy para que coma cerdo y por allá tenemos el preparito, no ves que llegó un loco para que le dejara cocinar en una lata un montón de papas criollas que le regalaron y no se la podía creer cuando le puse al lado esas tres caretas de cerdo y le dije que podía comer, él me pidió que le prestara el tarro, yo se lo presté porque lo tenía libre porque ayer con el invierno me frustré y no hice arroz.

¿A usted qué es lo más le gusta comer o prepararse?

Arroz caliente, con papitas con mantequilla, que eche humito, yo me como una librita de arroz yo sólo, me encanta. Yo como muy bien y eso que aquí donde estoy, estoy acabado, a mí me dicen Pata e' bola.

Espérenme yo voy y compro una hierba para unos friends y vuelvo para llevarlos a mi mansión.

Cuando pienso en esta noche, por dentro, todo se me remueve, por lo profunda y estallada, por lo importante y diciente, porque estaba a punto de conocer a dos personas que me cambiarían la vida y aunque parezcan palabras gigantes, eso serían, literalmente.

Hablando de Yin Yang, es tan teso uno irse desmoronando sabiendo que uno sabe tantas cosas, yo a veces pienso que soy muy teso, pero nada, o bueno sí, ahí voy.

Esta sería la presentación oficial de su mansión, allí estábamos, en plena calle 57, en una cera en donde Geiser está construyendo un altar para una virgen, el altar es *kitsch*, tiene piedras alrededor, pintadas de rosado, con fragmentos de vidrios de colores, muchas flores y todo tipo de objetos que recicla y reutiliza, además tiene una fuente, por la que está intentando hacer correr el agua. Su mansión, en efecto una cera privilegiada para él y unos cuantos amigos y que tiene una distribución lógica, una sala sin muebles al lado del altar y de un bafle muy grande, una sala en donde recibe a sus visitantes, una parte cubierta por un plástico donde duermen y una cocina en una esquina.

Mi intención es recuperar este espacio, antes vivía lleno de mierda y de basura, yo de a poquitos le he dado vida aunque a mí me vigilan noche y día por esas cámaras. Pero mira tan hermoso lo que estoy generando, eso viene de muy adentro, esas ideas me persiguen.

Y mira, este es mi friend, se los presento, le digo El Pablo. Mira lo que estoy generando, yo últimamente me estoy encontrando muchas figuras de ángeles, por eso siento que tengo una misión y le estoy retornando la vida al espacio, igual

con todo esto que me encuentro busco construir cualquier cosa. Todo es basura, pero no, porque cada cosa que me voy encontrando la voy uniendo a la siguiente y construyo cosas. Hace días vengo en esa fijación. De hecho hace mucho tiempo dejé los malos hábitos y me reencontré.

Muchos amigos han venido a pintar también, yo llevo días enmisionado con esto. Y mira, este es otro amigo, El negro, el me cuida el chuzo cuando me voy, además es un teso, es un electrónico parce, ese hace volver a funcionar casi cualquier cosa, mira que hace poquito nos encontramos unas piezas de un bafle y él lo reconstruyó, es el que ves allá, con ese bafle nos hacemos la fiesta. Mira esta turbina, yo compro o cambio partes que necesito.

A ver yo los llevo por ahí derecho a conocer mi fogón y el cerdo. Nadie me cree que yo llevo comiendo cerdo dos días pero vea. Ella me llama parce (yo), se lo juro, ¿se acuerda que cuando nos conocimos le dije que yo sabía que nos íbamos a volver a ver?, bueno, se cumplió y justo hoy le dije al Pablo que iba a ocurrir un evento extraordinario, vea que sí ocurrió, ella.

Véalo, cerdo, no me creían, ¿cierto?

Y eso no es nada, tengo medio bulto de queso parmesano, además de las papas criollas que el parcero trajo, no nos creen que llevamos comiendo bueno dos días.

El señor del parqueadero me lo regala, eso viene de la Minorista, yo le trabajo a él casi todos los días. Hago solduras, mandados. De hecho, pillen las láminas de la cocina, son de metal, some like can be hot.

Yo leo mucho, me gusta mucho leer, así aprendí inglés.

Yo jamás caneeo, yo traigo el revuelto crudo y hasta me hago sopas muy ricas. Incluso en estos días nos comimos unas yucas en manteca, deliciosas. Igual con hambre sabe tan

rico todo. En estos días se vienen para acá y comemos, yo les cocino y conversamos.

A mí han venido a robarme, pero no me dejo, es porque saben que me visto muy bien, miráme nada más, es que, a mí, la ropa barata me da alergia, lo que pasa es que no se nota que me visto bien porque soy un loquito, pero como le dije ahora, yo siempre vivo pendiente de un evento extraordinario y míranos.

A mí me encanta intervenir este espacio, sólo que unas veces no tengo pintura, otras veces no tengo brocha, otras veces no tengo voluntad. Este lugar me gusta, aunque no siempre he estado aquí, un tiempo estuve en el centro día, pero eso allá es muy difícil, con esos locos es muy difícil. Los horarios, esas filas y los manes que manejan eso no tienen carisma, lo que les falta es vocación para comprender a un hijueputa loco que lleva 32 años en la calle viviendo de homicidios, delincuencia y que ahora no tiene nada. Por ejemplo, ahora están trabajando allá unos muchachos que no saben nada de lo que pasa aquí entonces empiezan es agrediendo porque no entienden, mientras que lo primero que tienen que empezar haciendo es intentar deconstruir al loco y pues si el loco no quiere, no. Desde el principio son que tal, que la norma, que la regla y ni que fuera la NASA o el Pentágono, cuales reglas ome, si uno sigue en la calle ¿cuáles reglas?

Nada es casualidad en la vida, que ustedes estén aquí por ejemplo no es una casualidad. De hecho, yo la invité a ella un día aquí, el primer día que ella vino por estos lados, pero le dio miedo y yo entiendo. Pero me alegra mucho que vengan, son bienvenidos.

¿Y usted siempre está aquí?

Sí, lo intento, pero me quedo es porque siento que todas estas cosas que tengo son como hijos míos y si me voy, me las patean o me las roban. Por ejemplo, ese baffle, el que El negro

hizo funcionar. Es ese man es un mostro, de hecho, así le dicen mostro o monster.

Geiser debía hacer una “vueltecita” nocturna, así que mientras regresaba, volvimos a la Avenida, la repartición de comida continuaba, ahora la fila estaba más grande y la cantidad de personas comiendo alrededor más eufórica, superaba por mucho, lo que habíamos visto cualquier otro día. Tal vez resultaba más atractivo un sancocho que un pan con chocolate.

Un hombre se acercó...

Venga mona, ¿me hacer un favor muy grande?

Dígame.

Es que necesito mandarle una foto a mi mamá

¿Quiere que le tome una foto y se la mande?

Sí por Wasap, yo le doy el número y cuando usted tenga internet se la manda. Me la toma y se la manda. Es que ella no me cree, y como que le dijeron que me habían visto isque en Bogotá, que estaba supuestamente barbado y como un loco, que estaba todo arañado y todo aporriado, entonces está toda preocupada.

Y bueno, ¿cómo quiere posar?, ¿cómo quiere que su mamá lo vea?

Espere yo me corro para otra parte para que no se vean todos esos locos.

Listo, míreme pues...

(Foto)

.... Vea como quedó de bien y la camisa se le ve muy linda.

¿Y no se puede de cuerpo entero?

Claro, vuelva a posar.

(Foto)

Listo, ahora sí, ¿le gustó?

Excelente mi amor

¿Usted cómo se llama?

Mucho gusto, Carlos. Y muchas gracias, prométame que se la va a mandar...

Se lo prometo.

“Se lo prometo”, fueron palabras que, desde ese instante en adelante, retumbarían en mi cabeza, tenía un número en mi diario de campo, dos fotos en mi celular y un compromiso adorable en los hombros, sería la intermediaria entre la realidad de una persona que habitaba la calle y una madre angustiada con la imagen creada de una condición monstruosa en la que aparecía de nuevo la mugre, la barba, la locura y la miseria.

Pero aún estaba temprano, el espacio seguía ardiendo y nosotros caminábamos. Una cuadra más adelante nos topamos con otra fundación cristiana, repartiendo

aguapanela con pan a una fila de personas con rostros que resultaban familiares, en una escena que resultaba repetida.

Nosotros venimos todos los miércoles, somos una Fundación Cristiana, nos reunimos en la Iglesia los miércoles y los domingos, trabajamos con personas en situación de calle, hay programas de rehabilitación para mujeres, se internan, hay un programa para niño y también un programa con hombres que es el albergue, ellos van todas las noches.

Nos dice El voluntario...

Mira, esta Fundación, nació en Nueva York, el señor que la fundó es muy famoso y tiene una historia de un libro que se llama La cruz y el puñal, que cuenta de un pandillero muy famoso y muy malo que se convirtió yendo a un albergue, el señor le habló de Cristo y él se transformó.

En sí, el enfoque de la Fundación es Cristocéntrico, más allá de ser algo religioso, no es tampoco muy adoctrinal ni muy espiritualoide, es más bien que la palabra de Cristo libera, más allá de cualquier cuento es algo que es muy real. Entonces hay un programa, como les estaba contando, al albergue llegan habitantes de calle a las siete de la noche, se les vende la parva y lo que necesiten. A algunos les gusta el proceso y se internan, entonces se les recibe y como todo programa o comunidad terapéutica tiene aislamiento, es muy interesante porque muchos recuperan sus familias, es totalmente gratis.

Pero lo mismo pasa con la gente que va amanecer todos los días, porque por ejemplo hay gente que tiene un lugar donde amanecer o donde bañarse, gente que ha tocado fondo, que tiene una oportunidad de salir de la calle porque se les vende comida barata y se les acompaña en el proceso, es gente que puede volver a trabajar y apartarse de esto, de las calles y en general, hay experiencias muy buenas con esta Fundación que

está acá en Medellín hace como veinte años, el fundador estuvo en Nueva York e hizo el programa, se llama Douglas.

Por ejemplo, este fin de semana que pasó estuvimos en una misión con otra fundación de intervención médica cristiana, se les hicieron prótesis dentales, atención médica y es lindo eso, por ejemplo, que una persona que haya perdido la dentadura por andar en estas, pueda tenerla otra vez.

¿Y vos sentís que esas misiones transforman el estado de ánimo de ellos?

Claro, uno lo ve en las expresiones y en la cara de ellos. Por ejemplo, les voy a contar algo muy personal, yo cuando tenía 17 años tenía problemas con las drogas y aún después de entregarme al evangelio también he tenido recaídas.

Cuando tenía 17 años me diagnosticaron esquizofrenia, me dijeron que era degenerativo, que tenía que tomar pastillas toda la vida, pero el Evangelio me ha dado una perspectiva muy diferente de la vida, en este momento tengo mi empresa, mi esposa, mi casa, sirvo a otras personas, entonces por experiencia propia, digo que sí, que es una experiencia que sana, que libera.

De pronto, Mauro con un pan en una mano y un aguapanela hirviendo en la otra, interviene...

Buenas noches

Buenas noches, responde Odio....

¿Disfrutando la aguapanela?

Sí, claro, todo lo que viene de Dios es bueno, porque esto es mandado por Dios, lo mandó con ustedes, entonces él les dice: "bueno muchachitos, vamos a llenarle la barriga a todos esos degenerados"

Con “ustedes”, dijo.

No había pasado un minuto y El voluntario ya estaba en su papel con Mauro, mientras Odio y yo, solo éramos los espectadores de su conversación.

- *¿Y usted vive por acá?, ¿alguna vez ha ido a dormir a la Fundación?*

No, pero yo tengo el papelito.

- *Puede ir cuando quiera, debe estar allá antes de las 7 y allá tiene su colchoneta, su baño y va conocer otras personas que también están en el sentir de salir de las calles, de hacer otras cosas.*

Hombre, más de una vez he intentado ir allá porque no es primera vez, yo hace muchos años conozco a muchos de sus amiguitos, pero no, nunca he ido, nunca lo he hecho, aunque en estos días lo he estado pensando porque me han pasado muchas cosas, he pensado mucho que tengo que hacer algo, que debo hacer algo con la ayuda de Dios.

- *Póngase las pilas hermano, pase una navidad diferente, vea que usted está joven todavía y se ve muy bien.*

Pues sí, gracias a Dios a pesar de mero sinvergüenza que soy. Pero Dios me da todo, a pesar de ser un ingrato, un sinvergüenza y un mentiroso con él, siempre está al lado mío, siempre, siempre, siempre.

- *Debería darse la oportunidad de vivir de otra manera, seguro que sí, mientras haya vida hay esperanza, eso dice la palabra hermano.*

Sí señor, el día es hoy. A veces cuando estoy reunido con los compañeros hablamos y hablamos, sabemos que las cosas son así pero no hacemos nada. Yo tengo tres hijas, así monitas, ya soy abuelo, son unas berraquitas y a pesar de que yo no merezco nada de ellas porque ellas saben la clase de papá que soy, me quieren mucho, me adoran, en todos estos años, nada más una vez me ha tocado molestarlas, las llamé y les dije: "Mijas me pasa esto y lo otro y estoy en el hospital", yo no llamé a pedirles nada porque antes les debo a ellas, más sin embargo me dijeron: "cuente con nosotras" y menos mal que mis hijas tienen buen corazón, por eso si salgo de esto es por ellas, por mi mamá, por mis hermanitos y por mí. La salvación de nosotros es individual, soy yo el que tengo que responder ante Dios por todas las cosas, ahí no valen abogados, no vale nada. Es primera vez que comento esto que me está pasando a alguna persona y gracias a Dios me puedo desahogar.

Pero vea amiguito yo le digo una cosa, a la hora que quiera y lo que quiera se lo pido a Dios y él me lo da, han sido cosas increíbles, yo he llamado a Dios y él siempre está.

Algo sucedía en la fila, todos estuvimos distraídos, una pequeña revuelta por un puesto que alguien guardó.

Luego, Geiser apareció, saludó, nos raptó.

De nuevo estábamos dirigiéndonos a su mansión, aún habían muchas cosas que quería enseñarnos y un personaje importante al que nos faltaba conocer.

Pablo...

Tengo como ganas de ir a la casa en estos días, en Envigado, allá vive mi abuela. Porque, aunque estoy mejorcito, todavía me siento a veces mal, aunque a mí esto me mantiene anestesiado.

(Señalando la pipa que tiene en la mano)

¿Y nunca va al hospital?

Ah, no. Es que a mí no me gusta, ni me gustan esos tratamientos que mandan para eso, por ejemplo, las quimios, yo no estoy de acuerdo con eso, me parece que es sufrir más.

A mí tampoco me gustan los hospitales, me espantan un poco.

Y además uno ya sabe que es lo que tiene, ¿si me entiende?, yo simplemente cuando el de arriba quiera, ya, chao. Lógicamente uno se prepara a uno mismo, uno que va ir allá a escuchar que no hay cosas que se puedan hacer, entonces uno más bien vive cada día y ya. Cuando he ido salgo depresivo de allá, además pienso que la razón social se ha perdido y el amor a la labor también, uno no siente que a los doctores o a los encargados, les importe de verdad, están más es como por el trabajo, la vocación ya no existe, es un negocio en el que cada uno espera su pago y ya, hacen lo que tienen que hacer para ganarse el sueldo, claro que los hay, hay doctores y enfermeros que son bien, pero contados.

Lo ponen a uno a voltiar, que vaya aquí, que vaya allá, tómese 10 Acetaminofén, 20 Ibuprofeno, Naproxeno por el momento.

¿Qué es lo que tiene?

Yo, tengo un cáncer pulmonar. Es grave, yo sé. Pero prefiero morir así, morir haciendo lo que me gusta, porque eso

igual es lo que va a pasar así yo esté en el cuarto de una clínica y de hecho peor, porque sería postergarlo, mientras que aquí es cuando sea, cuando toque. Total, no se muere el que se va, se muere el que olvida, ¿cierto?

Uno trata es de gozar la vida que es un vacilón y ya.

Sí, además hay muchas personas que viven asegurando todo en la vida, lo más segura y perfecta posible, pero no son felices, lo tienen todo y no son felices, bueno no todo, no tienen tiempo, ni instantes apasionantes, ni aventuras, ni sensaciones fuertes.

Así es monita, de hecho, hay gente tan rica que no tiene sino eso, plata y de resto, vacíos y listas grandes de cosas que no han podido vivir.

Entonces es mejor así, yo vivo muy bueno así y es el estilo de vida que yo escogí hace 25 años y no me quejo, no me doy duro ni me arrepiento de nada simplemente estoy tranquilo y cada día trato de vivirlo al máximo, sacarle todo el jugo, vivir el momento. Eso es todo.

Igual como le dije ahora, este es mi calmante, yo me despierto, abro lo ojos, doy gracias por un nuevo día y tengo que tenerlo al lado pa' bloquearlo de entrada, pa' no dejarlo comer, mejor dicho, que quede neutralizado.

Y esa cantidad que tiene ahí, ¿cuánto vale?

¿Esto?, mil pesos y dura lo que uno lo haga durar, solo que uno le pone de base ceniza de cigarro, es lo que se le pone a ese tipo de droga para que pueda carburar.

(Geiser)

Me voy a dar un solo plon y ponga pues cuidado como cambio, la transformación.

(Pablo)

Hablando de la transformación, yo llevo ya un tiempo craniándome en subir al Facebook o al YouTube, un video del antes y el después de la traba, de lo que es el viaje en sí y la metamorfosis. Filmar lo que es todo el trascurso de la traba, desde que está sonriente antes de probar el primer pipaso, hasta que ya no le queda ni un solo plon en la pipa.

¿Y a usted le gustaría verse?

(Pablo)

¿Ser yo como el protagonista pues?, como un espejo. Claro, es que de eso se trata, normalmente la gente lo ve a uno en esos estados, más que uno mismo, uno no sabe uno cómo se ve desde afuera, cómo lo ve el mundo.

(Geiser)

Me gusta esa idea, porque por ejemplo yo cambio mucho, yo estoy bajito y me doy el plon y siento como energía, como electricidad.

(Pablo)

Yo en esto, efecto ya no siento, pero a este sí, a este lo entrapa, lo pone a caminar de aquí para allá, lo pone a hablar solo, incluso a veces le da la pensadera y lo malviaja porque empieza a darse duro él mismo y yo le digo que no sea guevón, que entonces para que lo hace sino no lo disfruta todo el tiempo. Yo soy más inteligente, él es más estallado.

Por ejemplo, yo me trabo y como el efecto no es tan fuerte, me pongo es a analizar todo, a analizar el espacio, el entorno y

las personas. Tal vez yo soy hoy, lo contrario a lo que es él y la mayoría por aquí, a mí no me gusta la banalidad ni me gusta conversar con personas vacías, sino que me aporten algo, sobre todo intelectual, que yo les pueda enseñar y que me puedan enseñar a mí, incluso sentados en una cera. A mí no me gusta la violencia, ni hablar de violencia, porque yo vivo muy tranquilo, yo no vivo atrapado pensando en enemigos, a mí me gusta relacionarme con personas a las que sea rico escuchar y que lo puedan escuchar a uno.

Yo me conocí con Geiser por ahí en el 2000 y cuando eso, teníamos vidas muy diferentes, a mí me tocó mucha violencia, por eso le huyo ahora, puede ser que incluso esta enfermedad sea un karma, algo que yo esté pagando por todos los errores que cometí en ese tiempo y por eso acepto tal y como es la realidad y el viaje que vivo hoy en día, porque sé que hay antecedentes de mucho dolor causado y es en vida que no lo paga, yo no creo en purgatorios ni nada de eso, ni en el infierno, porque creo que el infierno se lo hace cada quien, en vida. Las religiones las respeto, cada quién cree en lo que le funcione, en lo que sí creo, es en un ser supremo llámese Dios, llámese Alá, el que sea. Pero no voy a misa ni a ninguna institución, porque creo que la religión es un negocio, una empresa, y pues si no tengo casa menos voy a tener iglesia.

Porque, por ejemplo, va uno a las comunas, en parte la miseria se ha erradicado un poquito porque es muy diferente la miseria de la pobreza, con la pobreza hay limitaciones, con la miseria no hay nada, es que te despiertes y te acostes sin nada, sin agua, sin algo de comer, sin un techo por lo menos de plástico.

Por eso me emputa que se gasten tanta plata en la venida del papa, ¿usted sabe a cuantas familias les hubieran mejorado la vida con todo eso?, una tubería, un subsidio, educación, pero nada, las prioridades son otras. Pero ese dicho de que amarás al prójimo como a ti mismo es mierda, si ellos aman al prójimo tanto como a ellos mismo no harían eso, no se lo permitirían.

(Geiser)

Los voy a interrumpir, porque quiero que vean lo que dice aquí en este papel que me encontré, que nosotros cuatro vamos a entender y es lo más bello del mundo, lean...

“El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”

Ese es un mensaje subliminal, por eso les digo que es bacano que estén aquí, los estábamos necesitando, tener conversaciones inteligentes y tranquilas es lo que nosotros más extrañamos, ¿se acuerda monita que el día que nos conocimos yo le dije que no era casualidad que nos hubiéramos encontrado?, y yo la vi ese día en la esquina y dije: “¿uy a esta nena de dónde es que la conozco?”.

Tal vez una estrella lejana o un encuentro hace 44 millones de años luz y de pronto allá estuvimos juntos, compartiendo, alimentándonos el intelecto.

(Pablo)

Uno en los ojos ve lo que son las personas, yo hablo por los dos cuando digo que no muchos tienen la valentía y la humanidad de mirarnos a nosotros a los ojos como ustedes, que además de estarnos mirando, están dejando que nosotros los miremos, una persona en la cual usted se pueda ver a través de los ojos de ella, como si fuera un espejo... para mí, es una persona bien. Un poder de percepción, de pronto, sin necesidad de pronunciar una palabra, con la cara ya estás diciendo muchas cosas, todo el cuerpo del ser humano es expresivo.

La verdad, existen demasiadas maneras de ser feliz, cada uno de esos cuerpos encuentra una y la sigue, algunos tienen problemas con las formas de ser felices de los otros, yo siempre le doy un consejo a las personas que me caen bien: “disfrute la vida, no se quede sin hacer lo que quiera, no parta de este plano terrenal sin hacer lo que quiso, si a usted le nació hacer algo, hágalo, no lo dude, cueste lo que cueste y así es feliz, aunque el

mundo lo señale, lo juzgue o lo vea como lo peor, como lo más repugnante, el qué dirán vale mierda, eso es todo.”

Por ejemplo, yo, soy feliz, soy feliz así, aquí, ahora, yo no veo nada de lo que vivo y tengo, como una tragedia.

¿Usted siente violencia de parte de las personas?

Muchas veces sí, por ejemplo, pasa un bus y para aquí al frente y está lleno de gente digamos “normal”, que son felices de una manera más convencional, como más prediseñada nos ven aquí, no sé si notan que somos felices de otras maneras o no, en todo caso, las miradas hablan y los gestos más, pero yo no estoy como para dañarme el ratico por eso, yo si entiendo todo, yo los entiendo a ellos y me entiendo a mí, ellos no, ellos creen que se entienden muy bien a sí mismos y no entienden nada de mí. Si a mí me miran feo de un bus, yo le sonrío, esa es la cachetada porque están viendo el plástico donde yo duermo y me ven sentado en la calle y les da miedo o lástima, pero no se dan cuenta que soy yo, esa persona que se ve precaria, en la calle, la que los está tratando bien, les sonrío y les desea un bonito día, mientras que ellos, que se supone que viven como se debe vivir, no lo hacen.

Además, si yo fuera violento con esas miradas y respondiera ante ellas, les estaría demostrando que eso que piensan es verdad y no me gusta, porque en realidad no soy nada de lo que se imaginan, más bien los aplasto con mi gesto de alegría y de tranquilidad, eso es todo.

Estar aquí es hermoso, yo sé que usted entiende a lo que me refiero, con usted y con Geiser.

Para mí también, y me hicieron dar más ganas de ir a saludar a mi abuela, verla y darle las gracias, por tanto,

finalmente, uno no sabe cuándo se vaya a morir, cuando ya no vaya a estar.

Pero gracias, ustedes también nos regalaron una noche muy linda, una noche que no se nos va a olvidar.

Al final del día, no quedaba mucho, finalmente todo lo que se pudo haber dicho, ya estaba dicho. La noche había dejado una sensación repleta de profundidad y de atracción, de respuestas, de más preguntas, de amigos y de eventos que moría por narrar.

Pero allí, no acababa todo, en casa, tomé el celular, guardé el número que Carlos me había dado de su mamá, envíe la foto y le escribí, sin ser consciente de que lo que vendría sería una visceral conversación que terminaría por llenar de sentido o de importancia, una noche en la que todo pasó.



Imagen 8. Carlos posando para su mamá.

Fotografía: elaboración propia

Hola, buenas noches.

Me llamo Manuela y la razón por la que le escribo es porque hoy conocí a su hijo Carlos, me dijo que si por favor le tomaba una foto, me dio su número y me pidió que le prometiera que se la iba a mandar a usted.

Aber por favor dígame donde está. i hijo y quien es usted apenas viesto este momento y estoy ansiosa por saber donde esta y que ase oke.

Yo soy estudiante de antropología y estaba haciendo una investigación cerquita a la Plaza Minorista, estaba caminando por ahí, me lo encontré y me pidió la foto para usted, me dijo que quería que usted viera que estaba bien. No sé mucho, apenas nos conocimos y compartimos un rato pequeño. Él está bien, yo lo vi repuestico y bien.

Dios la bendiga y si no es .ucha molestia quede con mi numero y que sabemos que lo buelba aber y pueda ablar con el

Estoy felis des pues le cuento la historia de el pobrecito es que no tiene donde ir y esta en la caye.

Disculpeme lo mal escrito la tecnología a nosotros los viejos nos quedo grande bamos a escribir una cosa y nos salen malas letras estoy muy agradecida con usted por loque iso es muy bueno y noble de su parte seabia podido negar diciendole que nose quien es usted.

Me pareció algo muy lindo lo que él me propuso, me pareció lindo que quisiera que usted lo viera y que de alguna manera supiera que estaba bien y que la pensaba, que usted es importante para él.

Guardaré su número, si alguna vez vuelvo a verlo puedo decirle cómo está y que le mande más fotos y saludos.

Esto no se lo pago yo sino dios y mis oraciones que no le ban a faltar porque soy una madre que e sufrido demaciado a mi mea pasado de todos los males con mis hijos honbres a cido una tragedia horrible. Dios la bendiga a usted y a su ermosa familia.

Toda mi admiración y quiero que sepa que somos mujeres fuertes y ya la vida se encargará de darnos cosas bonitas.

Gracias y espero que seamos muy buenas amigas.⁶

⁶ Transcripción exacta de la conversación por WhatsApp con la mamá de Carlos.

Conclusiones

¿Cómo se construye al monstruo?

El monstruo se construye, primero, desde el cuerpo, cuando se apela a los “instintos” biológicos, por ejemplo, el asco. En teoría, el cuerpo humano está preparado biológicamente para responder ante situaciones de riesgo, en este caso, un riesgo puede ser lo contaminado. Por “instinto”, reaccionamos a los olores de lo descompuesto o lo rancio, de las secreciones y las escatologías, los orines, la mierda o el sudor.

Pero creo que no valdría la pena acentuar el análisis de esos “instintos”, sin entender que *lo natural también es lo cultural*, ya que esas reacciones también están profundamente fundadas en las construcciones sociales de lo limpio/sucio, hogar/calle, asco/agrado, humano/inhumano, así, la sutil o brutal lucha por ser reconocido como humano, sucede a través de estar limpio, tener un hogar y ser agradable, y en un contexto como Medellín, a ser blanco, hombre, hetero-normativo, tener una cédula, un crédito en alguna parte, un oficio, un género definido, un cuerpo entendible, un fiador y ojalá un pasaporte o una visa.

Lo que la sociedad considera monstruoso del habitante de calle está muy relacionado también con ese asco instintivo/construido por el aspecto físico, estético o superficial de ese individuo que vive en la calle, come en la calle, duerme en la calle, folla en la calle, se droga en la calle, caga en la calle, trabaja en la calle.

Por otra parte, el monstruo se construye también a través de los medios masivos de comunicación en donde la forma y el lenguaje cumplen una función esencial de influencia, de creación de opinión y pensamiento. Así, el que está frente a su periódico abierto, está ante un medio y una agencia de producción de verdad. Basta con leer una buena cantidad de titulares para darse cuenta como el uso del lenguaje es todo menos arbitrario. En un medio de periodismo alternativo, el habitante de/en/en situación de calle aparece desde la intención de de-construcción del imaginario, mientras que, en un medio de periodismo convencional, aparece

desde la intención de reproducir ese arquetipo monstruoso y “el problema de su proliferación”.

Esta construcción es producto y reflejo de una *Mímesis* en la que la comunicación es la agencia, como lo propone Marc Augé⁷, una secuencia del funcionamiento de esta en la sociedad, que para el caso concreto de esta construcción podría ejemplificarse así: primero, tenemos el hecho, el suceso o escena en tiempo real, varios habitantes de calle sentados en una cera. Segundo, *Mímesis I*, un curioso/antropólogo/periodista decide tomar una foto de esa escena. Tercero, *Mímesis II*, el intruso decide publicar la foto en un periódico. Cuarto, *Mímesis III*, vemos su publicación, nosotros, a veces ellos mismos.

Nuestros imaginarios son digamos, “llenados”, con estas imágenes a través de la relación que tenemos con los medios como productores de verdades, como agencias y grafías de una realidad, que nos es familiar, porque la conocemos, la hemos visto, pero completamente ajena porque no la sabemos de primera mano, el hecho, el suceso o la escena no son para nada su producto, es decir, la foto-grafía es sólo una versión congelada, ahora inexistente, de los habitantes de calle.

Acudimos entonces a una construcción de lo monstruoso a través del lenguaje escrito, pero también visual, una construcción en la que la televisión y su cubrimiento del habitante de calle, se da a través de narrativas y escenas al mejor estilo de la porno miseria, la lástima y la exposición como una “problemática” social.

Además, como consecuencia del establecimiento de una ciudad pensada para ser visitada y consumida por turistas, varios sucesos se convierten en escenario de exposición, como las bibliotecas en las comunas, el Metrocable, las escaleras eléctricas, los techos coloridos, los tours de graffitis, los museos y casi cualquier otro espacio que evoque una ciudad moderna, progresista o “innovadora”.

Sin embargo, vemos como el imaginario de la ciudad también abarca la reproducción y la glorificación de lo *narco*, bajo la imagen de su clásico y gastado,

⁷ Marc Augé (1998), en su obra *Las formas del olvido* y su capítulo *La vida como relato* hace referencia a Paul Ricoeur sobre el concepto de *Mímesis*.

pero aún vigente verdugo, y la presencia de un realismo mágico de la tragedia, la violencia y la miseria como atractivos turísticos.

La introducción del turista y el extranjero en los recorridos a través de algunos de los lugares más densos de la ciudad, por ejemplo, pueden ser una oscura y profunda evidencia del placer y el disfrute estético que despierta en los sentidos de una sociedad sedienta y morbosa, el espectáculo de su propia decadencia.

Una a la que *el monstruo* tampoco podrá evitar, y de la que, de hecho, en algunos casos sabe aprovecharse, porque el espectáculo de lo monstruoso también recae en sus protagonistas, finalmente, la lastima y el asco, en algunos escenarios como un bus o una esquina, pueden resultar rentables en una ciudad como Medellín, en la que la limosna funciona también como mecanismo de subsistencia e indicio de consciencia detrás de la espectacularización de la miseria.

El monstruo en su figura conceptual o corporal, aparece como producto de la interacción de diversas lógicas que se tejen en la ciudad, como la inevitable separación que sufren los cuerpos de los espacios por los que transita, la insensibilidad a la que el afán y el movimiento nos conduce, la naturalización de los dramas humanos, la profunda relación que guardamos con los ascos y los prejuicios, las concepciones del otro, en su diferencia y abstracción, como eso que nos es ajeno, que no entendemos, que rechazamos y que buscamos eliminar, la radical importancia de la exterioridad, la renuncia a las forma de vida establecidas, el habitar la calle, el estado liminal, la transitoriedad, el azar, la imposibilidad de contención de la disidencia, el lenguaje y la intensión sesgada de algunos medios masivos de comunicación a través de la reproducción de estereotipos, la metamorfosis de la miseria como espectáculo, los mecanismos institucionales que humanizan o deshumanizan y la rentabilidad de la lástima.

Bibliografía

- Arenas Montoya, María Camila** (2015). *Re-acciones de una ciudad habitada*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.
- Arias Grajales, Roger Alonso** (2016). *¿De quién es la ciudad?: una lectura de las relaciones de poder en el centro de la ciudad de Medellín desde la mirada de sus habitantes cotidianos*. (Tesis de grado). Universidad de Antioquia. Medellín.
- Augé, Marc** (2003) *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa
- Augé, Marc** (1998). *La vida como relato*. En: Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa
- Bauman, Zygmunt**. (2000). *Modernidad líquida*. México DF: Editorial Fondo de cultura Económica, 2004
- Cardona Rodas, Hilderman** (2012) *Experiencias desnudas del orden*. Medellín: Editorial Universidad de Medellín
- Cardona, Jacobo**. (2015). *Las tecnologías de lo monstruoso. Un cuadro, los cuerpos, el procedimiento*. Agenda cultural Alma Mater, Volumen 225, octubre 2015, 4 - 11.
- Cardona, Jacobo** (2012). *La desmesura y prosaico. Una aproximación a lo inenarrable del horror paramilitar en Colombia*. En Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 27, Núm. 44, pp. 89 - 101
- Carrera, Pilar**. (2004). *Walter Benjamin: El paseante y la ciudad*. Madrid: Editorial Universidad del País Vasco, Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad
- Clifford, James** (2001). Sobre la autoridad etnográfica. En: Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna. Barcelona: Gedisa

Cuartas, Carolina & Quintero, Edison David. (2008), *Entre abusos, negaciones y doble moral. Travestis en el centro de Medellín* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Segunda edición. Valencia: Pre-textos.

Foucault, Michel (1960). *Locura y civilización*. Recuperado de:
<http://www.epdlp.com/texto.php?id2=1890>

Foucault, Michel. (1974-1975). *Los anormales. Curso en el College de France*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica

Foucault, Michel (1986). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI editores

Franco, Vilma. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Freud, Sigmund. (1988). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Ginzburg, Carlo (2000) *Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario. En: Ojazos de madera*. Nueve reflexiones sobre la distancia. Barcelona: Península.

Holston, James (2008) *La ciudad modernista y la muerte de la calle*. Antípoda. Número 7, pág. 257 - 292

Hoyos, Manuela; Luna, Lady (2016). *Malestares de la piel urbana*. Medellín

Morris, Desmond. (1985). *El cuerpo al desnudo. Una sorprendente visión del cuerpo humano*. Barcelona: Ediciones Folio.

Orozco Salazar, Elvis Brian (2007). *Habitantes de la calle y construcción territorial en el centro de Medellín*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Pardo, José Luis. (1991). *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Pre-textos

Pardo, José Luis (1992). *Las formas de la exterioridad*. Barcelona: Pre-textos

Sartori, Giovanni (1997). *Homo videns, La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus

Sennet, Richard. (1994). *Carne y Piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial

Serje, Margarita; Salcedo, Andrés. *Antropología y etnografía del espacio y el paisaje*. Antípoda. Revista de antropología y arqueología, núm. 7, 2008. pp. 9-11.

Simmel, Georg. (1977), *La metrópolis y la vida mental*. en Revista Discusión, núm. 2. Barcelona: Barral.

Simmel, Georg. (1996) *Las grandes urbes y la vida del espíritu*, en *El individuo y la libertad*. Ensayos de crítica de la cultura, Barcelona: Península.

Anexo

Mapa de recorridos

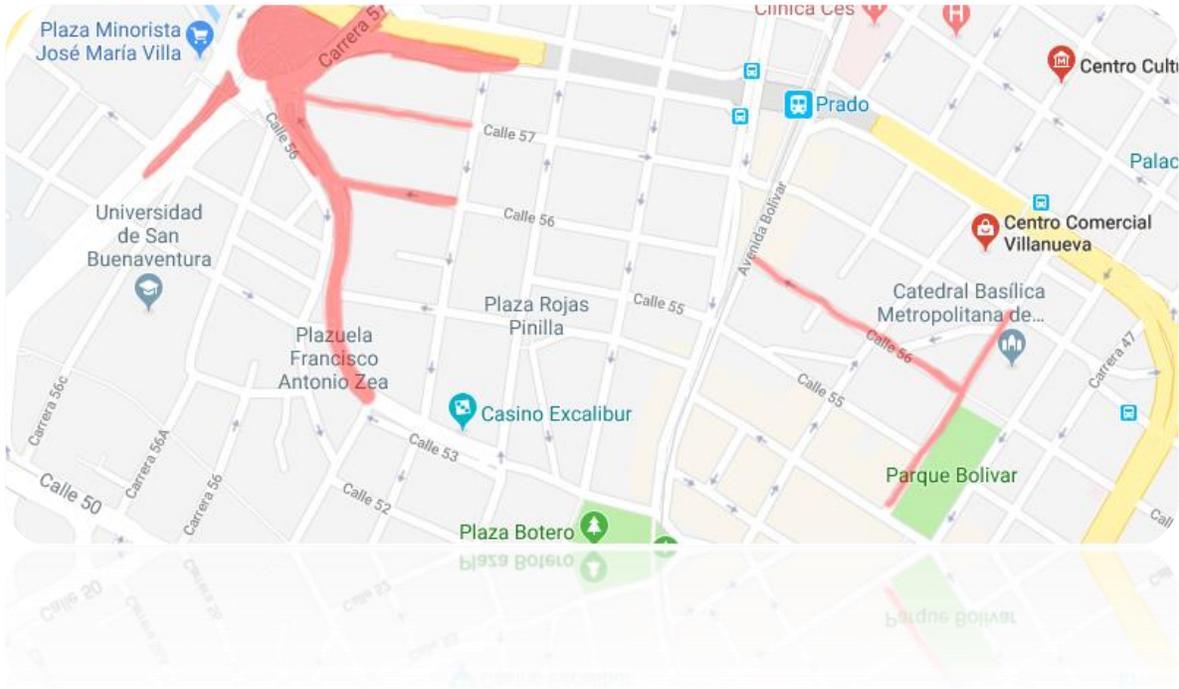


Imagen tomada de Google Maps e intervenida gráficamente por la autora.